



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

LA IMPORTANCIA DEL APEGO EN EL DESARROLLO PSICOMOTOR DEL NIÑO DE 12 A 24 MESES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

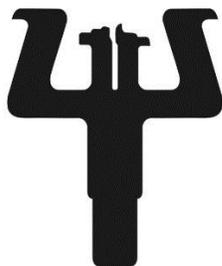
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

CUEVAS GÓMEZ GABRIELA ABIGAIL

MALDONADO FLORES LAURA

DIRECTORA: MTRA. ALMA MIREIA LOPEZ-ARCE CORIA
REVISORA: MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO
ASESOR METODOLÓGICO: MTRA. MARTHA CUEVAS
ABAD



MÉXICO, D.F.

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTOS

Deseamos agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirnos sus puertas, por darnos el conocimiento que ahora poseemos y por darnos las armas necesarias para enfrentarnos de manera exitosa al mundo profesional. Gracias a todos nuestros profesores durante la carrera y a nuestros sinodales, sin ustedes esto no sería posible.

Queremos agradecer profundamente a nuestra directora de tesis, la Mtra. Alma Mireia López-Arce Coria por permitir enriquecernos de sus conocimientos a lo largo de ésta investigación y por la confianza que siempre nos mostró.

A la Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo por su apoyo durante éste proyecto.

Así como reconocimiento y admiración a nuestro asesor metodológico la Mtra. Martha Cuevas Abad por su disponibilidad de tiempo mostrado y por motivarnos a culminar con gran satisfacción éste proyecto.

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la Virgen por haberme permitido llegar a este día del que gozo con gran alegría y éxito profesional.

Deseo agradecer a mis Padres. Gracias Papá porque eres un ejemplo de esfuerzo y perseverancia. Gracias Mamá por enseñarme a nunca darme por vencida, por escucharme, por dedicarme las mejores horas de tu tiempo y por brindarme las palabras de ánimo exactas cuando más lo necesito. Me has ayudado a crecer en todos los ámbitos de mi vida y a saber que las cosas se ganan esforzándote y dando lo mejor de ti. Gracias a los dos por criarme con demasiado amor y hacer de mí una mujer exitosa.

A mi Hermana Miriam que más que una hermana es una amiga y confidente a quien Amo mucho, ya que desde pequeña estuvo motivándome para convertir los obstáculos en posibilidades para hacer mejor las cosas. A ella quien hasta ahora es mi ejemplo a seguir, ya que ha logrado contagiarme su perseverancia para continuar con todas y cada una de mis metas. Porque ha estado ahí para escucharme y aconsejarme cada que lo he requerido. Gracias por enseñarme que la vida se disfruta y no se cuestiona.

A mi Hija Alexa, quien es y será el amor de mi vida, quien día a día me enseña algo mágico, quien me motiva a continuar haciendo de mis sueños una realidad y quien me demuestra que de ahora en adelante jamás caminaré sola. Te Amo Infinito Bebí ♥

A Marcos mi esposo, quien me alentó a continuar con este proyecto que al fin alcance, quien me ha brindado su amor, comprensión y apoyo incondicional durante estos años, Gracias por formar parte de mi Vida. Te Amo ♥.

De igual forma deseo agradecer su apoyo incondicional y compañía a lo largo de esta etapa a todos y cada uno de los que conforman a la Gran Familia Gómez (incluyéndote Alfonsico); principalmente a mi abuelito Gabriel, ya que al haber sido un ejemplo de perseverancia logro hacerme entender que aunque las cosas se tornen difíciles, sonría a la vida y jamás me dé por vencida, lo que hizo que llegara hasta donde me encuentro. Gracias por enseñarme que una familia unida siempre lograra hasta lo inalcanzable.

Dedico este trabajo a cada uno de los amigos que conocí a lo largo de mi vida, pues con ustedes compartí momentos de estudio, diversión, estrés y aprendizaje, los quiero y aprecio mucho ya que cada uno de ustedes significa una gran amistad.

Por último a Laura, por haber caminado conmigo durante esté, nuestro proyecto. Gracias por el apoyo, los desvelos, las pláticas, risas y consejos que hemos compartido, pero sobre todo agradezco tu amistad a lo largo de nuestra trayectoria escolar en la Universidad. Recuerda que siempre estaré ahí recordarte que nuestra amistad es para toda la vida. Te Quiero.

Gabriela Abigail Cuevas Gómez

Primero que nada quiero agradecer a mis Padres, por su Amor incondicional, por siempre creer en mí, porque me dan la fuerza y la motivación para salir adelante, porque son y seguirán siendo un gran Ejemplo de Vida, LOS AMO, gracias por demostrarme que “cuando la vida nos da mil razones para llorar, demuestra que tienes mil y una razones para sonreír y seguir luchando”; Gracias a los dos por ayudarme a hacer esto posible.

A mis hermanas, gracias por apoyarme y escucharme cuando más lo necesito, las Amo y Admiro Muchísimo. Anabel, gracias por ser un gran ejemplo de esfuerzo y dedicación, gracias por siempre motivarme y compartir conmigo ésta nueva etapa en nuestras vidas. Mariela, gracias por siempre cuidarme, tenerme paciencia y hacerme reír tanto.

A mi tía Francis^t gracias porque nunca dudaste de mi capacidad y siempre me incentivaste a seguir adelante, “¡Tú puedes, es fácil y lo puedes lograr!”! seguirá siendo mi más grande motivación. Gracias por todos tus consejos y por tu gran valor y fortaleza para enfrentar de cara las adversidades de la vida. Siempre me harás falta pero te llevo viva en mi corazón.

A mi tía Ana gracias por siempre hacerme sentir una persona especial, por valorar mis pequeños logros y esperar siempre lo mejor, por amarme como a tu propia hija y por apoyar a mi Familia en todo momento.

A mi prima Viri por ser un ejemplo de perseverancia y dedicación para todos sus primos.

A mis mejores amigas por ser más que mis confidentes. Pau, eres una mujer con una fortaleza y un coraje para enfrentar la vida admirable, en verdad no sabes que tan agradecida estoy contigo por todo el apoyo que me has brindado, gracias por estar

conmigo en las buenas y en las malas, gracias por ser quien cree en mí incluso cuando yo misma he dejado de creer en mí, por hacerme ver las cosas como son, por hacer de la vida un carnaval y por todos aquellos maravillosos momentos que han hecho que esto, lo que se llama Vida, sea mucho más alegre y divertido. Espero continuemos estando juntas para seguir "aprendiendo a bailar bajo la lluvia". Liz, gracias por ser como mi tercera hermana, gracias por todos tus consejos que me han ayudado a enfrentar mis miedos, ser más fuerte y valiente, gracias por todo el tiempo que hemos compartido juntas y por siempre escucharme/leerme cuando más lo necesito. Las AmoDoro.

A todos mis amigxs del CCH y la Facultad, en especial a Ouskar, Afe, Mimi y Celes por enseñarme a disfrutar cada momento y hacer mi estancia académica en la universidad algo mucho más divertido e inolvidable.

A mí siempre entrañable maestra Rosaura Cruz Montiel, porque fue quien en mi formación académica puso los cimientos para que lograra llegar hasta donde estoy. Gracias por todo ese tiempo y cariño extra dedicado a sus alumnos.

A las Psicólogas Pili y Dora gracias porque fueron para mí un ejemplo de lo que un profesionalista debe ser, por todo el compromiso y dedicación a los niños.

Gracias a los niños del CENDI-CU por enseñarme a siempre sonreír, porque no importa cómo esté tú día, una sonrisa lo cambia todo.

Pero sobre todo gracias a ti Gabz, porque juntas hicimos esto posible. Gracias por tu apoyo incondicional, fue largo el camino pero compartirlo contigo lo hizo mucho más ameno, eres una excelente colega y amiga, Te Quiero Mucho.

Este trabajo está dedicado a cada uno de ustedes, Gracias por su apoyo.

Afi

LAURA MALDONADO FLORES

RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
JUSTIFICACIÓN	11
CAPITULO I	13
TEORÍA DEL APEGO	13
1.1 Antecedentes de la Teoría del Apego	13
1.2 Teoría de Bowlby	16
1.3 Aportaciones de Mary Ainsworth	23
1.4 Estilos de Apego	26
CAPITULO II	29
DESARROLLO PSICOMOTOR	29
2.1 Qué es el Desarrollo Psicomotor	29
2.2 Áreas que Integran el Desarrollo Psicomotor	30
2.3 Desarrollo Psicomotor del Niño	38
CAPITULO III	39
APEGO Y DESARROLLO PSICOMOTOR	39
MÉTODO	47
Pregunta de Investigación	47
Objetivos	47
Hipótesis	48
Variables	48
Muestra	49
Tipo de Estudio	50
Instrumentos	50
Procedimiento	52
ANÁLISIS DE RESULTADOS	54

DISCUSIÓN	66
CONCLUSIONES	69
REFERENCIAS	72

RESUMEN

En los primeros años de vida, los niños adquieren la capacidad de pensar, hablar, aprender, razonar y se establecen los fundamentos de los comportamientos sociales y biológicos que influirán durante toda la vida. Y es en estos primeros años donde se ha enfatizado la importancia de la relación cuidador–niño para el proceso de desarrollo psicomotor. Ya que el bebé no madura en el vacío, interactúa con su medio ambiente, en especial con la madre, estableciendo así el tipo de apego. La presente investigación tuvo como objetivo evaluar dichos efectos de la relación madre-hijo en el desarrollo psicomotor y para ello se utilizó una muestra no probabilística por cuota de 30 niños, entre los 12 y 24 meses, 16 hombres y 14 mujeres, extraídos de las salas de Lactantes y Maternales de los Centros de Desarrollo Infantil ubicados en la Delegación Azcapotzalco, a quienes se les aplicó la prueba Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell y la Técnica Situación Extraña en conjunto con la madre. Si bien no se arrojaron datos estadísticamente significativos en cuanto a la vinculación del apego y el desarrollo Psicomotor, nos pudimos dar cuenta que dichos factores van de la mano, puesto que la interacción temprana satisfactoria entre la diada madre-hijo se centra en el afecto y cuidado. Además, se encontró que el estilo de Apego Seguro fue el predominante en el total de la muestra.

Palabras clave: Estilos de Apego; Desarrollo Psicomotor; Primeros años de Vida; Vínculo Afectivo; Situación Extraña; Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo es definido por Shaffer (2000), como continuidades y cambios sistemáticos en el individuo que ocurren entre la concepción y la muerte. Para Craig (2001) el término, alude a los cambios que con el tiempo, se producen en el cuerpo, el pensamiento o en otras conductas, los cuales se deben a la biología y a la experiencia.

El primer año de vida se caracteriza por una explosión de habilidades motoras y cognitivas, dichos cambios son producto de la maduración y crecimiento, los cuales generan respuestas adaptativas e iniciativas en el sujeto, que dependerán en parte de las oportunidades de experiencia social e intersubjetiva así como del momento y circunstancias que lo envuelvan.

Los estudios desarrollados por Brimblecomb y cols. (1978; citado en Bobath, 1982) pusieron de relieve la gran importancia de la manipulación temprana del bebé y del contacto corporal entre madre e hijo para el establecimiento de una buena relación. Un bebé necesita tener contacto corporal con su madre o alguna otra persona y su cerebro debe interpretar correctamente las sensaciones de ese contacto para que entonces pueda desarrollarse el vínculo madre-hijo, el cual pasará a ser su primer vínculo emocional. Entendiéndose al vínculo¹ como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y perdura en el tiempo (Bowlby, 1988; citado en Repetur & Quezada, 2005).

Existe todo un sistema de adaptaciones mutuas y coordinaciones en la interacción que tiene efectos directos sobre los estados del niño y su organización; dicha organización depende de un desarrollo normal de la motricidad, que se entiende como el despliegue gradual de las aptitudes latentes del niño.

¹ La literatura en inglés usa el término attachment indistintamente para referirse a vínculo y a apego.

La literatura actual ha enfatizado la importancia de la relación cuidador–niño para el proceso de desarrollo psicomotor. Ayres (1998) refiere que niños que han tenido muchas privaciones y poco contacto con cosas o personas, no desarrollan funciones sensoriales, motoras o intelectuales adecuadas. Se ha observado que los patrones de cuidado y de comportamiento de los padres han evolucionado con los patrones de comportamiento del bebé (Freedman, 1974; citado en Del Río, 1999).

En ocasiones existen dificultades en el desarrollo de los niños, sin embargo una buena relación madre-hijo, es un factor de suma importancia en el proceso de maduración del bebé. El bebé no madura en el vacío, interactúa con su medio ambiente, en especial con la madre, y parece que algunas de las primeras habilidades del bebé están especialmente armonizadas para establecer una intensa unión emocional entre la madre y el bebé (Bobath, 1982).

Debido a la importancia del tema, el objetivo del presente trabajo fue conocer los efectos del vínculo afectivo (madre-hijo) en el desarrollo psicomotor del niño de 12 a 24 meses.

JUSTIFICACIÓN

Desde su nacimiento el niño crece y madura en una familia, siendo ésta un elemento fundamental en su desarrollo. Por lo que los padres tienen una vivencia profunda de la relación entre su quehacer en la crianza y el desarrollo.

La falta de experiencias constantes y enriquecedoras en la niñez temprana, en la relación afectiva madre-hijo, puede tener como consecuencia retrasos en el desarrollo motor, de lenguaje, social y cognoscitivo del niño/a. El desarrollo psicomotor es un elemento indispensable, que sentará la base de las capacidades motrices, intelectuales y relacionales posteriores del niño. De ahí el interés de enfatizar la importancia de brindar al niño un apoyo adecuado desde sus primeros años de vida.

Apoyo que vendrá dado más por la calidad de interacción con la madre, que por la cantidad de ella, tal y como lo demuestran las investigaciones realizadas alrededor del trabajo de la figura de apego y sus repercusiones posteriores (Díaz Rodríguez, 2010).

Es por esto que consideramos de gran importancia conocer la influencia que ejerce el vínculo afectivo en el desarrollo psicomotor del niño en los primeros años de vida. Ya que la mayor parte del desarrollo cerebral ocurre antes de que el niño cumpla 3 años de edad, al mismo tiempo que las neuronas del niño proliferan y las sinapsis establecen nuevas conexiones a gran velocidad, definiendo las pautas para el resto de la vida. En ese lapso de 36 meses, los niños adquieren la capacidad de pensar, hablar, aprender, razonar y se establecen los fundamentos de los comportamientos sociales y biológicos.

Los alcances de la presente investigación se limitan al estudio de los estilos de apego según Bowlby (1988) y a la influencia que tienen éstos en el desarrollo psicomotor del niño. El

presente estudio sólo considerará como campo de investigación a los lactantes del Centro de Desarrollo Infantil de la Ciudad de México.

CAPITULO I

TEORÍA DEL APEGO

1.1 Antecedentes de la Teoría del Apego

Cuando los psicólogos y psicoanalistas intentaron explicar la existencia de los vínculos afectivos, se afirmaba que la razón por la cual un niño desarrolla un estrecho vínculo con su madre radica en que ella lo alimenta. Y se postulaban dos tipos de vías: una vía primaria y otra secundaria; Se consideraba el alimento como la vía primaria y la relación personal (calificada de “dependencia”) como secundaria (Bowlby, 1988).

De acuerdo a la vía primaria, los teóricos del aprendizaje afirmaban que los bebés se apegan a las personas que los alimentan y satisfacen sus necesidades (Sears, 1963; citado en Bowlby, 1988). Se pensaba que la alimentación era particularmente importante por dos razones. La primera, produce respuestas positivas de un bebé contento (sonrisas, arrullos) que probablemente incrementan el afecto del cuidador por él mismo. Segunda, durante la alimentación las madres pueden proporcionar a un bebé alimento, calor y contactos tiernos en ese mismo momento, lo que provoca que con el tiempo un bebé llegue a asociar a su madre con sensaciones placenteras o agradables, convirtiéndola en una valiosa fuente de bienestar.

En cuanto a la vía secundaria, que postulaba una relación objetal primitiva, Melanie Klein propone que el pecho de la madre se presenta como el primer objeto y se coloca el acento en el alimento, en la oralidad y en la naturaleza infantil de la “dependencia” (Bowlby, 1988).

Una vez descartada la vía secundaria, la tarea primordial era formular una que la reemplazara. Esto condujo al concepto de la conducta de apego con su propia dinámica distinta de la conducta

y la dinámica de la alimentación o el sexo, las dos fuentes de la motivación humana durante mucho tiempo consideradas fundamentales (Bowlby, 1988).

Este concepto se basó en una serie de experimentos pioneros, sobre la formación de vínculos afectivos entre animales; como las de Harry Harlow (1959) y Konrad Lorenz (1937), que concluían que no sólo en las aves, sino también en los mamíferos, las crías se apegan a madres a pesar de no ser alimentados (teoría etológica) (Shaffer, 2000).

Harlow y Zimmermann (1959; citado en Papalia, 2012), realizaron un estudio en el que se criaron ocho monos Rhesus que eran separados de la madre al nacer. Posteriormente, se les suministraban modelos de madres que consistían en un cilindro hecho de alambre o un cilindro similar cubierto de un paño suave. Cuatro de los animales (al pedirlo) eran alimentados por el modelo de paño suave y los otros cuatro por el modelo de alambre; además, se medía el tiempo que cada uno de ellos pasaba con el respectivo modelo. Los resultados indicaron que, sin importar el modelo que proporcionaba el alimento, muy pronto los monos comenzaban a pasar la mayor parte del tiempo con el modelo de paño. Algunos monos que eran alimentados por el modelo de alambre se las arreglaban para inclinarse y succionar el correspondiente pezón sin por ello dejar de aferrarse al modelo de tela.

Demostrando así que el contacto con algo suave y agradable constituye una variable de importancia fundamental en el desarrollo de respuestas afectivas ante la madre sustituta y que la alimentación parece desempeñar un papel absolutamente secundario. Al aumentar la edad y las oportunidades para el aprendizaje el animalito alimentado por una “madre” de alambre no se torna más receptivo hacia ella, como sería de prever sobre la base de la teoría del impulso, sino que, por el contrario, se vuelve cada vez más receptivo a la figura de la “madre” de paño, la cual no le da de mamar.

Por otra parte la investigación llevada a cabo por Konrad Lorenz (1937), concluye que en algunas especies animales podría desarrollarse un fuerte vínculo con una figura materna individual, sin el alimento como intermediario: porque estas crías no son alimentadas por los padres, sino que se alimentan a sí mismas.

Lorenz observó que los gansos muy pequeños seguían casi cualquier objeto en movimiento, ya fuera éste su madre, un pato o incluso un ser humano, comportamiento que él denominó *impronta*; caracterizada por 1) ser automática, ya que los polluelos no tienen que ser enseñados a seguir, 2) ocurrir sólo dentro de un periodo crítico estrechamente delimitado después de que ha salido del cascaron el ave, y 3) ser irreversible, es decir, que una vez que el ave comienza a seguir a un objeto, permanecerá apegado a él.

Por lo tanto, Lorenz concluyó que la impronta era una respuesta adaptativa la cual tiene un valor para la supervivencia, pues es claro que el adulto lo protegerá, además de proporcionarle satisfactores fisiológicos y ayudarlo en general a convertirse en un animal adulto. Es así como la formación del vínculo con un adulto se convierte en una necesidad primaria, que no deriva de la satisfacción en otras necesidades (alimentación), (Heredia, 2005).

La impronta en el hombre

El desarrollo de la conducta afectiva en los infantes humanos, aunque mucho más lento, coincide con el registrado en los mamíferos subhumanos. Los actuales conocimientos del desarrollo de la conducta afectiva en los seres humanos pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) Cuando mayor sea la experiencia de interacción social que posea el bebé con determinada persona, mayor será su apego hacia ella.

- b) En la mayoría de los niños la conducta de apego en relación con una figura preferida se desarrolla durante el primer año de vida. Probablemente durante ese año se registre un período sensible durante el cual se desarrolla con mayor rapidez esa conducta.
- c) Después de los seis meses y en particular después de los ocho o nueve, los bebés suelen incurrir en respuestas de temor ante la aparición de figuras extrañas; además, es más factible que esas respuestas sean más acentuadas que cuando eran más pequeños. Debido a la creciente frecuencia y mayor intensidad de esas respuestas, desde fines del primer año se torna cada vez más difícil el desarrollo de un vínculo de afecto con una figura nueva.
- d) Una vez que el pequeño se siente fuertemente apegado a una figura en particular, suele preferirla ante todos los demás y esa preferencia tiende a persistir a pesar de la separación.

Puede llegarse a la conclusión de que el modo en que se desarrolla la conducta de apego en el bebé y se centra en una figura discriminada es bastante similar al modo en que se desarrolla en otros mamíferos y aves (Bowlby, 1993).

1.2 Teoría de Bowlby

Edward John Mostyn Bowlby nació el 26 de febrero de 1907. Fue psicoterapeuta infantil de la clínica Tavistock, en Londres. Trabajó como consultor para la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el área de psiquiatría y psicología infantil.

Su formulación original proviene de las observaciones en hospicios e instituciones públicas sobre la intensidad de la aflicción y la desdicha que mostraban algunos niños ante la separación

de la madre y los cambios en la relación cuando regresaban a su hogar (aferramiento a la madre y desapego) (Robertson y Bowlby, 1952; citado en Heredia, 2005).

Históricamente, la teoría se desarrolló fuera de la tradición de las relaciones objetales en el psicoanálisis; pero también se ha basado en conceptos de la teoría de la evolución, de la etología, de la teoría del control y de la psicología cognitiva. Definiendo apego como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo (Bowlby, 1988; citado en Repetur & Quezada, 2005).

Hablar de un niño que está apegado o que tiene apego a alguien significa que está dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo bajo ciertas circunstancias percibidas como adversas. Ésta disposición cambia lentamente con el tiempo y no se ve afectada por situaciones del momento. La conducta de apego, en cambio, se adopta de vez en cuando para obtener esa proximidad (Bowlby, 1988; Repetur & Quezada, 2005).

La conducta de apego es definida por Bowlby (1988) como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados. En otros momentos, la conducta es menos manifiesta” (Bowlby, 1988, p. 40). La conducta de apego puede manifestarse en relación con diversos individuos, mientras que el vínculo se limita a unos pocos (Repetur & Quezada, 2005).

La teoría del apego subraya (Bowlby, 1988; Heredia, 2005):

- a) La función adaptativa (la búsqueda de equilibrio del organismo con su medio) del apego para el niño y sus progenitores, y en último término, para la especie. Así como el status

primario y función biológica de los lazos emocionales íntimos entre los individuos, cuya formación y conservación se supone que están controladas por un sistema conductual situado dentro del sistema nervioso central, utilizando modelos operantes (o modelo representativo) del sí-mismo y de la figura de apego en la relación mutua;

- b) La poderosa influencia que ejerce en el desarrollo y la personalidad de un niño el modo en que es tratado por sus padres, especialmente por la figura materna, y
- c) La importancia de la disponibilidad emocional de los padres para un apego seguro, entendida como la sensibilidad de la madre o cuidador a las señales del bebé, y la capacidad de respuesta pronta y afectuosa a sus necesidades. Incluye la cualidad de permitir y facilitar al bebé la exploración del mundo circundante a medida que va creciendo.

a) *La primacía de los lazos afectivos*

La teoría del apego considera la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana heredado de nuestro pasado evolutivo. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o los padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, amigos íntimos y/o pareja sexual (Heredia, 2005; Bowlby, 1988).

Las relaciones de apego tienen una función propia y clave para la supervivencia, es decir, de protección. Inicialmente, los únicos medios de comunicación entre el niño y la madre se dan a través de la expresión emocional y de la conducta que la acompaña (Bowlby, 1988).

Entre las pautas de conducta más obvias se cuentan el acto de llorar o llamar, balbucear, aplaudir, sonreír y aferrarse, así como la succión sin fines de alimentación y la locomoción que facilita el acercamiento, el seguimiento y la búsqueda (Bowlby, 1993; Heredia, 2005; Repetur y Quezada, 2005).

El desarrollo de la conducta de apego como un sistema organizado, teniendo como objetivo la conservación de la proximidad o de la accesibilidad a una figura materna discriminada, exige que el niño haya desarrollado la capacidad cognitiva de conservar a su madre en la mente cuando ella no está presente, lo que se conoce como *la conservación de la figura materna en la mente del niño*, esta capacidad se desarrolla durante los primeros seis meses de vida (Heredia, 2005).

Así, a partir de los nueve meses, la gran mayoría de los bebés responden con protestas y llanto cuando se los deja con una persona desconocida, y también con el enfado y el rechazo más o menos prolongado hacia dicha persona. Estas observaciones demuestran que durante estos meses el bebé adquiere la capacidad de representación y que su modelo operante de la madre se vuelve accesible para él con el fin de establecer comparaciones durante su ausencia y de reconocerla cuando regresa. Como complemento a su modelo de la madre, desarrolla un modelo operante de sí mismo en interacción con ella (Bowlby, 1988).

b) Pautas de crianza

El segundo aspecto al que la teoría del apego presta especial atención es en el papel que tienen los padres de un niño en el modo en que éste se desarrolla. Actualmente existen pruebas de que existe una relación estrecha entre la manera en que nos trataron nuestros padres en el hogar siendo niños, la forma en que se trataban entre ellos, la forma en que nosotros, internamente, interpretamos esa información, y la autoestima. La pauta de apego que un

individuo desarrolla durante los años de inmadurez (la primera infancia, la niñez y la adolescencia) es producto de la combinación entre las pautas de crianza y las características del niño (Heredia, 2005).

Las tres pautas principales de apego, descritas por Ainsworth y Barbara Wittih (1971) son, en primer lugar, la pauta de *apego seguro*, en la que el individuo confía en que sus padres (o figuras parentales) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Esta pauta es favorecida por el progenitor (en los primeros años especialmente por la madre) cuando se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando éste busca protección y/o consuelo.

Una segunda pauta es la del *apego ansioso resistente* en el cual el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, por las separaciones y por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control (Bowlby, 1988).

Una tercera pauta es la del *apego ansioso elusivo*, en el que el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado. Cuando en un grado notorio ese individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con posterioridad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso sí-mismo del tipo descrito por Winnicott (1960). Esta pauta, en la que el conflicto está más oculto, es el resultado del constante

rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son consecuencia de los rechazos repetidos (Bowlby, 1988).

Con el fin de dar a los niños una base segura, es preciso que los padres se capaciten para satisfacer sus necesidades fisiológicas, cognitivas y emocionales, adaptando sus formas de crianza conforme van creciendo. Por lo que algunas pautas de crianza deseables son: que los padres, principalmente la madre, sea, “sensible” a las señales del bebé; que los padres se muestren accesibles a los hijos, especialmente en los momentos de necesidad o aflicción; es deseable que haya estabilidad y armonía en las relaciones entre los padres, independientemente de cual sea su situación sentimental y su estado civil; es deseable que, aunque ambos trabajen fuera de casa, dispongan de algún tiempo para interactuar con sus hijos, ayudarles a desarrollar sus capacidades cognitivas y disfrutar de la intimidad, el contacto y el juego (Heredia, 2005).

c) La Disponibilidad Emocional

Ante cada niño se abren diversos caminos para el desarrollo de su personalidad según el entorno en el que se encuentra, el modo en que los padres lo tratan y la forma en que él responde. Quien desempeña el papel más importante para que la interacción se desarrolle felizmente es la madre, el padre o quien proporciona los cuidados. Un número considerable de estudios ha confirmado que la disponibilidad emocional constituye un componente esencial por las repercusiones trascendentes que tiene en el desarrollo infantil (Heredia, 2005).

La disponibilidad emocional, entendida como la sensibilidad de los padres a las señales del bebé, capacidad de respuesta y apoyo activo le dan al niño un apego seguro y una base para que del año y medio a dos años explore el ambiente con la confianza de que la figura de apego, conocedora de sus gustos e inquietudes, aparecerá si es necesario.

Para la comprensión del desarrollo individual, es necesario considerar el entorno en el que se desarrolla cada individuo así como el potencial genético con el que está dotado. El modelo de caminos del desarrollo, propuesto por el biólogo C. H. Waddington (1957; citado en Bowlby, 1976), señala que la personalidad humana está concebida como una estructura que se desarrolla incesantemente a lo largo de una serie de caminos posibles y distintos.

Todos los caminos están pensados para que empiecen juntos de manera que, en el momento de la concepción, un individuo tenga acceso a una amplia variedad de caminos y pueda viajar a lo largo de cualquiera de ellos. Se afirma que el camino elegido depende, en todas y cada una de sus etapas, de una interacción entre el organismo tal como se ha desarrollado hasta ese momento y el entorno en el cual se encuentra. Así, en el momento de la concepción, el desarrollo depende de la interacción entre el gen recién formado y el entorno intrauterino; en el nacimiento depende de la interacción entre la constitución biológica del neonato (incluyendo su estructura mental embrionaria) y la familia en la que nace; y a cada edad depende de la estructura de la personalidad de ese momento y de la familia, y posteriormente del entorno social más amplio vigente (Bowlby, 1988).

Los niños cuyos padres son sensibles están capacitados para desarrollarse por un camino saludable. Aquellos cuyos padres son insensibles, negligentes o rechazantes, probablemente se desarrollarán por un camino desviado que en cierto grado es incompatible con la salud mental, y que los hace vulnerables a la depresión en caso de que se enfrenten a acontecimientos seriamente adversos (Bowlby, 1988).

Una estimulación suavemente modulada en los primeros meses de vida constituye una incitación suficiente para el sistema nervioso durante esta fase temprana. A medida que el niño va creciendo, otro componente de la disponibilidad emocional consiste en favorecer la conducta

de exploración de su mundo circundante y el desarrollo de su potencial creativo. Las emociones positivas, como la alegría, la sorpresa y el interés por parte del padre y de la madre, son en extremo importantes como incentivos para la interacción social, la exploración y el aprendizaje (Heredia, 2005).

1.3 Aportaciones de Mary Ainsworth

Mary Salter Ainsworth estudió las relaciones entre los niños y sus cuidadores. Trabajó con Bowlby en la clínica Tavistock durante la década de 1950, investigando los efectos de la separación materna temprana en la personalidad del niño, y luego pasó un par de años estudiando en escenarios naturales a las madres y a los niños (Heredia, 2005).

Uno de sus primeros estudios es el llevado a cabo en Uganda, donde observó a bebés de la tribu ganda, realizando visitas a veinticinco madres con veintisiete bebés cada quince días, a lo largo de siete meses. Ainsworth quedó sorprendida por el modo en que los niños, una vez que pueden moverse solos, utilizan a las madres como una base a partir de la cual explorar.

Cuando las condiciones son favorables, un niño se aleja de la madre para hacer excursiones exploratorias y regresa a su lado de vez en cuando. Casi todos los niños de ocho meses de edad observados, que habían tenido una figura materna estable a la cual apegarse, mostraban esta conducta; pero, en caso de que la madre estuviera ausente, esas excursiones organizadas se volvían mucho menos evidentes, o se interrumpían. Como resultado de estos descubrimientos, y de otros similares (tanto con niños como con crías de monos), se ha desarrollado la idea de que una madre sensible y dedicada proporciona al niño una base segura desde la cual puede explorar y a la cual puede regresar cuando está preocupado o asustado (Main, 2000).

Con el propósito de replicar los hallazgos de Uganda y el estudio puramente observacional (en los hogares) de la relación madre-bebé, de Baltimore, Ainsworth y Barbara Wittig (1969: citado en Bowlby, 1993), una de sus ayudantes principales, diseñaron el procedimiento de laboratorio denominado “*La situación extraña*”.

Se trata de una prueba de 20 minutos de duración, que permite valorar la vinculación afectiva con las figuras de apego. A lo largo de la situación extraña, Ainsworth observó:

- a) Si exploran mucho o poco cuando están con la madre o cuando están sin ella.
- b) Cómo tratan a la madre cuando está presente, cuando se va y sobre todo cuando vuelve (Heredia, 2005).

Toma en cuenta la forma en que ocurren los reencuentros con la madre, la forma en que entablan comunicación, no sólo cuando está contento sino también cuando está afligido, las protestas del niño en su ausencia, la conducta que manifiesta con la persona desconocida y la conducta exploratoria del ambiente.

En seguida se describen los pasos de la situación extraña:

1. Se introduce al niño y a su madre en una habitación desconocida para él en la que hay juguetes apropiados a la edad del niño.
2. A continuación él y su madre se ponen a jugar.
3. Después de unos minutos entra al cuarto una persona que el niño no conoce y se sienta en silencio. Luego juega o interactúa con la mamá y el niño.
4. La madre sale del cuarto dejándolo con la persona desconocida. Si el niño llora, trata de consolarlo.

5. Luego esta persona desconocida se retira y se queda el niño solo. Entonces la mamá llama al niño desde fuera, abre la puerta y entra. Permanece parada para recibir la bienvenida y vuelve a interesarlo en los juguetes.
6. Sale del cuarto de nueva cuenta dejando solo al niño.
7. Regresa el desconocido y si es necesario, interactúa con el bebé.
8. Finalmente, la madre regresa al cuarto y el desconocido sale con suavidad.

En otras palabras, el pequeño pasa de estar solo con la madre a estar con ella y una persona desconocida. Luego queda solo con la persona desconocida, enseguida permanece completamente solo y la experiencia concluye con el regreso de su madre y la salida discreta del desconocido.

Ainsworth y Barbara Wittih (citado en Heredia, 2005), en su procedimiento *la situación extraña*, con una muestra de veintitrés niños encontraron que:

- Trece niños exploraban activamente los juguetes y la habitación y utilizaban a la madre como base, intercambiando miradas y regresando a ella de vez en cuando para compartir un contacto mutuo y agradable. Protestaban y expresaban angustia durante la separación, pero a su regreso la saludaban cálidamente, se reflejaban y volvían a jugar en su presencia. Se denominaron como seguros.
- Seis niños mostraron muy poco o ningún malestar al ser dejados solos en el entorno desconocido, y además ignoraron a su madre al volver ésta. Si acaso alguno se mostraba más amistoso con la extraña que con su madre. Se comportaban curiosamente como niños mayores, no había crisis seguida de final feliz, como en el caso de los niños del grupo anterior. No expresaban enfado ni ansiedad al salir su

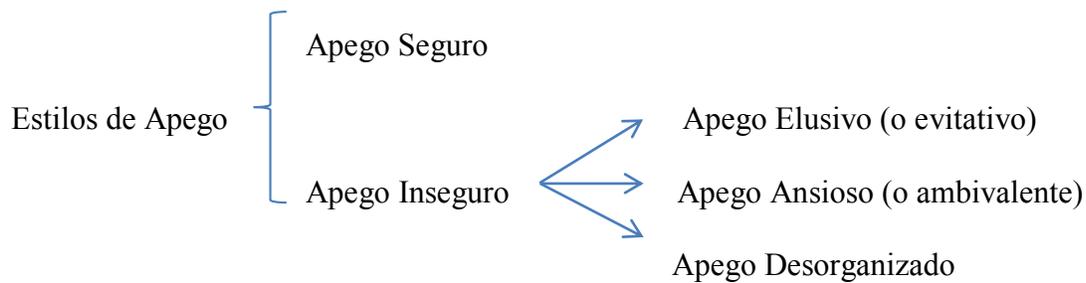
- progenitor ni un acercamiento activo al reunirse. De hecho, parecía que no había pasado nada en absoluto durante todo el procedimiento. Se denominaron evitativos.
- Los cuatro restantes estaban demasiado angustiados como para involucrarse en la exploración y en el juego, incluso cuando estaba la mamá presente. Lloraban en su ausencia y mostraban una actitud hostil y difícil cuando ella regresaba, se denominaron ambivalentes/resistentes.

1.4 Estilos de Apego

La clasificación de estilos de apego se basa en las conductas que Ainsworth y Barbara Wittig (1962), observaron en la investigación de la situación extraña.

Diferenciando entre los niños que presentan un *apego seguro* con la madre (de buena calidad), en virtud de la sensibilidad y correspondencia que existe entre ambos, o entre los que presentan una de las dos formas principales de *apego inseguro* (de mala calidad), que no permite lograr la regulación emocional: el *apego elusivo o evitativo*, y el *apego ansioso o ambivalente*.

Posteriormente, a medida que se fueron descubriendo nuevos datos, se incluyó la categoría de *apego desorganizado*, descrita por Solomon y Main (1987), a la clasificación descrita por Ainsworth. Estos niños muestran una mezcla de conductas de las tres categorías anteriores, donde los niños parecen aturdidos, sus posturas revelan confusión o aprensión, realizan escaso contacto visual con sus madres y muestran conductas ambivalentes y estereotipadas (Shaffer, 2000).



a) Apego Seguro:

- El niño está contento y activo siempre que la madre está relativamente cerca; puede explorar con bastante libertad.
- Protesta por la ausencia de la madre. Puede llorar cuando ella se va.
- Busca la proximidad y el contacto estrecho cuando se da el reencuentro con la madre (pide que lo tome en brazos, trata de pegarse a ella o de permanecer muy junto). Se consuela con facilidad.
- Restablece la exploración del entorno físico y social cuando ha vuelto la madre.

b) Apego Inseguro:

- **Apego Elusivo o Evitativo**
 - Evita el contacto y la proximidad con la madre en los reencuentros.
 - La interacción con ella es distante y fría
 - Puede llorar constantemente, aun si su madre lo ha confortado.
 - Explora poco, antes y después del regreso de su madre.

- No tiene una reacción emocional ni muestra disgusto cuando ella se va, y tampoco parece muy afectado cuando ella regresa, mostrándose más interesado en los objetos de la habitación que en su madre.

- **Apego Ansioso o Ambivalente**
 - Es inactivo. No inicia una conducta exploratoria, incluso cuando la madre está presente.
 - Puede llorar aun en presencia de su madre.
 - Experimenta una profunda alarma ante la aparición del desconocido.
 - Tiene un comportamiento ambivalente con la madre.

- **Apego Desorganizado**
 - No posee una estrategia para superar el estrés que le genera la separación en la situación extraña.
 - Suele mostrarse aturdido y desorientado en los episodios de reunión con la madre.

Los indicadores de desorganización y desorientación observados se caracterizan principalmente porque el niño despliega comportamientos contradictorios (secuencias confusas de conducta con cambios muy rápidos del afecto), por ejemplo:

Los movimientos de acercamiento se acompañan por movimientos de evitación:

- El niño se acerca a la madre o al padre con la cabeza desviada o caminando en reversa.
- El niño alza los brazos para que lo carguen, con la cabeza gacha o desviada.
- Sonríe al padre como lo haría a un elemento atemorizante.

- Saludo manifiesto, seguido de evitación, frialdad o aturdimiento. Por ejemplo, el bebé llama al padre o a la madre desde la puerta que los separa; cuando entra, se mueve hacia la pared o al centro del cuarto, mostrando una evitación intensa y una expresión fría.
- Se mueve hacia una esquina del cuarto, o detrás de un mueble, y rechaza enfadado las aproximaciones del padre o de la madre (Heredia, 2005).

Para finalizar el capítulo, debemos decir que los estilos de apego no dependen del temperamento del menor, ni de sus características personales, sino de las pautas de comportamiento que emplea la madre o el adulto que lo cuida.

CAPITULO II

DESARROLLO PSICOMOTOR

2.1 Qué es el Desarrollo Psicomotor

Cuando se habla de psicomotricidad se está considerando la globalidad del ser humano, su unidad psicosomática, la íntima relación entre su estructura somática, afectiva y cognitiva (Cobos, 1999).

El término está formado por el prefijo “psico”, que significa mente, y “motricidad”, que deriva de la palabra motor, que significa movimiento (Pérez, 2005). Hace referencia a una disciplina que tiene por objeto el estudio de las interacciones y la coordinación de las funciones motrices y de las funciones psíquicas, así como el tratamiento de sus trastornos.

La psicomotricidad se define como aquella ciencia que, considerando al individuo en su totalidad psique-soma, pretende desarrollar al máximo las capacidades individuales, valiéndose

de la experimentación y la ejercitación consciente del propio cuerpo, para conseguir un mayor conocimiento de sus posibilidades en relación consigo mismo y con el medio en que se desenvuelve (Pérez, 2005).

La definición de psicomotricidad a la que han llegado las asociaciones españolas de psicomotricidad o psicomotricistas, es la siguiente: basada en una visión global del ser humano, el término “psicomotricidad” integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse la persona en un concepto psicosocial (Pérez, 2005).

2.2 Áreas que Integran el Desarrollo Psicomotor

El **desarrollo psicomotor** implica el paralelismo y la influencia recíproca, de los progresos sobre dos planos (Gassier, 1996):

- a) **Neuromuscular (Sistema Nervioso Central)**: adquisición del tono de ciertos grupos musculares, que permiten determinadas posiciones (rectitud de la cabeza, posición de sentado o de pie) y de la motricidad coordinada (prensión, marcha).
- b) **Psicológico**: aparición por etapas de manifestaciones intelectuales y afectivas cada vez más evolucionadas.

Y se define como: el proceso de cambios en el tiempo, por los cuales un individuo adquiere las capacidades esenciales para la vida humana como son lenguaje, motricidad y pensamiento, que permiten la comunicación, movimiento y en general adaptación al medioambiente (Avaria, 1999).

Área Motriz

Comprende desde los grandes movimientos corporales hasta las más finas coordinaciones motrices: reacciones posturales, mantenimiento de la cabeza, sentarse, pararse, gateo, marcha, forma de aproximarse a un objetivo, de asirlo, de manejarlo, etc. Algunas etapas de este desarrollo, señalan la adquisición de ciertas habilidades importantes que preparan al niño para nuevas actividades más complejas; de acuerdo a Bobath (1976) los patrones esenciales y fundamentales del desarrollo motor, emergen en el niño normal en determinadas etapas, las cuales se mencionan a continuación:

Elementos destacados del desarrollo motor (la edad es en la que normalmente aparecen):

- a) Control de la cabeza: 4 meses
- b) Sentarse: 5-6 meses
- c) Arrastrarse: 6-8 meses
- d) Ponerse en pie: 11 meses
- e) Andar: 12-14 meses
- f) Correr (entendido como el movimiento hacia delante en el cual ambos pies pierden contacto con el suelo): 2-3 años.

Área Adaptativa

Comprende los más delicados ajustes sensomotores frente a los objetos y situaciones: la coordinación de movimientos para alcanzar y manipular objetos; la habilidad motriz para la solución de problemas prácticos, la capacidad de realizar nuevas adaptaciones frente a los problemas (Gesell, 1997).

Área de Lenguaje

El **lenguaje** es un sistema de comunicación basado en palabras y gramática. Cuando los niños conocen las palabras, las usan para representar objetos y acciones. Pueden reflexionar sobre personas y cosas, y comunicar sus necesidades, sentimientos e ideas con el fin de ejercer mayor control sobre su vida (Papalia, 2012).

Antes de que los bebés pronuncien palabras, dan a conocer necesidades y sentimientos mediante sonidos que van del llanto a los arrullos y balbuceos, hasta la imitación accidental y la deliberada.

Hitos del lenguaje inicial	
Edad en meses	Desarrollo
Al nacer	Perciben el habla, lloran, dan algunas respuestas a los sonidos.
1 ½ a 3	Arrullos y risas.
3	Juegan con sonidos articulados.
5 a 6	Reconocen las secuencias sonoras que oyen a menudo.
6 a 7	Reconocen los fonemas de su lengua materna.
6 a 10	Balbucean con encadenamientos de vocales y consonantes.
9	Se comunican con gestos y practican juegos con gestos.
9 a 10	Imitan deliberadamente los sonidos.
9 a 12	Usan algunos gestos sociales.
10 a 12	Ya no distinguen sonidos que no sean los de su idioma.
10 a 14	Dice su primera palabra (casi siempre el nombre de algo).
10 a 18	Dicen palabras sueltas.
12 a 13	Entiende la función simbólica de la denominación: aumenta el vocabulario pasivo.
13	Usan gestos más elaborados.
14	Usan gesticulación simbólica.
16 a 24	Aprenden muchas palabras nuevas; amplían rápidamente su vocabulario expresivo de unas 50 palabras a tantas como 400; usan verbos y adjetivos.
18 a 24	Dicen su primera frase (de dos palabras).
20	Emplean menos gestos; nombran las cosas.
20 a 22	Su comprensión se acelera.
24	Usan muchas frases de dos palabras; ya no balbucean, quieren hablar.

Existen ciertas características familiares que influyen en el enriquecimiento del desarrollo del vocabulario de un niño, como la frecuencia de ciertas palabras en el habla de la madre y el orden en que los niños aprenden, así como entre cuanto hablan las madres y el vocabulario de sus pequeños (Huttenlocher, 1998; citado en Papalia, 2012).

Área Personal-Social

El desarrollo de la personalidad se entrelaza con las relaciones sociales; esta combinación es llamada *desarrollo psicosocial* (Papalia 2012).

La **personalidad** se define como la mezcla relativamente constante de emociones, temperamento, pensamiento y conducta que hace única a cada persona.

Las **emociones**, como la tristeza, la alegría y el miedo, son reacciones subjetivas ante diversas experiencias que se asocian con cambios fisiológicos y conductuales. Esos primeros indicios o señales de los sentimientos de los bebés son indicadores importantes del desarrollo: lloran cuando quieren o necesitan algo; cuando desean socializar, sonríen o ríen. En efecto, la respuesta rápida y sensible de la madre al llanto se asocia más tarde con competencia social y ajuste positivo, sin importar si los bebés lloran a menudo o si lo hacen rara vez (Leerkes, Blankson y O'Brien, 2009; citado en Papalia, 2012).

El **temperamento** se define como la forma característica, basada en la biología, en que una persona se aproxima y reacciona ante la gente y las situaciones. Se desarrolla a medida que aparecen varias emociones y capacidades de autorregulación (Rothbart, 2000; citado en Papalia, 2012) y puede cambiar en respuesta al trato de los padres y a otras experiencias de vida.

En todas estas áreas de desarrollo vemos los principios del Lenguaje, de la Sociabilidad, de la Percepción, de la Inteligencia, de la Postura Corporal y de la Locomoción.

Es así como Gesell (1958) aborda el desarrollo describiendo una serie de conductas esperadas en el niño de acuerdo al Área y a la Edad Cronológica.

40 SEMANAS	
Conducta adaptativa	-Aparea dos objetos y sacude espontáneamente. -Se aproxima con el índice hacia objetos pequeños.
Conducta motriz gruesa	-Permanece sentado indefinidamente. -Puede pasar a la posición prona. -Parado se apoya en la baranda o en muebles. -Gatea.
Conducta motriz fina	-Suelta crudamente los objetos. -Agarra rápidamente objetos pequeños y los entrega uno a uno. -Presión en pinza tipo inferior.
Conducta de lenguaje	-Voz “da-da-da” y mamá -Pronuncia una palabra. -Dice adiós o realiza palmaditas.
Conducta personal-social	-Realiza movimientos de adiós y palmaditas.

48 SEMANAS (1 AÑO)	
Conducta adaptativa	- Apreciación de la forma y el número. Ya empieza a geometrizar el espacio. - Pone un objeto sobre otro momentáneamente. - Su conducta adaptativa refleja una nueva sensibilidad para los modelos imitativos. - Garabatae.
Conducta motriz gruesa	- Gatea, puede hacerlo sobre manos y rodillas o en cuatro pies, a la manera plantígrada. - Puede lograr pararse sin ayuda, pero no alcanza un equilibrio estable. - Se desplaza de costado, agarrándose a algún sostén.
Conducta motriz fina	- La prensión fina es hábil y precisa y casi posee ya la facultad de soltar las cosas voluntariamente.
Conducta de lenguaje	- Repite las palabras familiares. - Agrega dos o tres palabras más a su vocabulario.

Conducta personal-social	<ul style="list-style-type: none"> - Repite las acciones que le han sido festejadas. - Experimenta miedo, cólera, afecto, celos, ansiedad y simpatía. - Reacciona frente a la música. - Se ríe ante ruidos inesperados o incongruencias sorprendidas. - Muestra progresos en el juego social
---------------------------------	---

52 SEMANAS	
Conducta adaptativa	<ul style="list-style-type: none"> -Intenta construir torres, fracasa. -Deja caer objetos en un recipiente. -Sacude objetos.
Conducta motriz gruesa	-Para caminar necesita ser sostenido de una sola mano
Conducta motriz fina	-Neta prensión en pinza fina.
Conducta de lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> -Dos palabras, además de mamá y da-da. -Alcanza un juguete pedido y gesto.
Conducta personal-social	-Coopera en vestirse.

18 MESES	
Conducta adaptativa	<ul style="list-style-type: none"> -Construye torres de 3 a 4 cubos. -Garabateo espontáneo. -Dibuja imitando, hace un trazo.
Conducta motriz gruesa	<ul style="list-style-type: none"> -Caminando cae rara vez. -Marcha ligera, corre tieso y las caídas son frecuentes. -Arroja la pelota. -Se agacha para recoger las cosas. -Empieza a saltar sobre los dos pies.
Conducta motriz fina	<ul style="list-style-type: none"> -Construye torres de 3-4 cubos. -Vuelve páginas de 2-3 por vez.
Conducta de lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> -Mira selectivamente un libro. -Nombra 10 palabras incluyendo nombres. -Nombra o señala un dibujo. -Nombra la pelota. -Obedece dos órdenes sencillas.
Conducta personal-social	<ul style="list-style-type: none"> -Toma el plato vacío. -Come solo, en parte derrama. -Arrastra un juguete y/o lo abraza.

24 MESES	
Conducta adaptativa	<ul style="list-style-type: none"> -Busca los juguetes perdidos. Recuerda lo que pasó ayer. -Reconoce muchas figuras. -Empieza a hacer distinciones entre negro y blanco. - Habla frecuentemente mientras actúa, al mismo tiempo ejecuta lo que dice. -Empieza a imitar también trazos horizontales y a construir hileras horizontales de cubos.
Conducta motriz gruesa	<ul style="list-style-type: none"> -Corre -No necesita ayuda para subir y bajar escaleras. -Salta desde el primer escalón sin ayuda. - Puede acercarse a una pelota y patearla. -Tendencia a expresar sus emociones de alegría bailando, saltando, aplaudiendo, chillando o riéndose de buena gana.
Conducta motriz fina	<ul style="list-style-type: none"> - Vuelve las páginas de un libro una por una, con control modulado y un soltar más perfecto. - Construye Torres de seis cubos. - Sujeta el mango de la cuchara con el pulgar y dedos radiales en posición supina (la palma para arriba).
Conducta de lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> -La jerga se ha desvanecido casi completamente. -El habla articulada se halla en un estado de creciente actividad. -Predominan los nombres de cosas, personas, acciones y situaciones. Los pronombres MÍO, MÍ, TÚ (tíos, tía) y YO empiezan a ser usados más o menos en el orden dado.
Conducta personal-social	<ul style="list-style-type: none"> -Usa la palabra "mío". -Se limita a juegos solitarios o de tipo paralelo. -No es fácil de persuadir y obedece a sus propias iniciativas. -Ayuda a vestirse y a desvestirse. -Utiliza la cuchara sin derramar demasiado. -Si se lo levanta durante la noche, no moja la cama y los "accidentes" diurnos se vuelven más raros. -Demuestra cariño espontáneamente. -Obedece los encargos domésticos simples. -Muestra síntomas de compasión, simpatía, modestia y vergüenza.

De acuerdo a Gesell (1967) y Bobath (1976) vemos que el ciclo del desarrollo humano es continuo, es decir, todo crecimiento se basa en un crecimiento anterior, existiendo una gran superposición de aptitudes, como el desarrollo motor, el control óculomotor, la prensión, la manipulación, y el desarrollo del lenguaje, etc. Si bien dichos autores clasifican el desarrollo en etapas con la finalidad de lograr una mayor comprensión, hacen notar que las conductas se encuentran integradas en el comportamiento del niño, es decir, éste responde como una unidad y no en segmentos.

Las satisfacciones, las necesidades, intereses e impulsos de un bebé están determinados por las condiciones de todo su organismo, incluyendo su metabolismo, la química de sus humores corporales y el tono de su sistema muscular. Durante toda la infancia, gran parte de su conducta está directamente relacionada con las complejas funciones de alimentación, sueño y eliminación de modos de conducta alimentaria y respiratoria. Las funciones vegetativas “inferiores” se incorporan así al creciente sistema de acción y ajustan las pautas emocionales y las tendencias temperamentales. El sistema nervioso autónomo que rige estas funciones trabaja en estrecha unión con el sistema nervioso cerebroespinal, que rige la sensación y el movimiento. El recién nacido posee ya el equipo básico para sentir, percibir y moverse. Por lo tanto no puede trazarse una línea de separación definida entre funciones “fisiológicas” y “psicológicas”.

La mayor parte del desarrollo cerebral ocurre antes de que el niño cumpla 3 años de edad. Al mismo tiempo que las neuronas del niño proliferan y las sinapsis establecen nuevas conexiones a gran velocidad, se definen las pautas para el resto de la vida. En ese lapso de 36 meses, los niños adquieren la capacidad de pensar, hablar, aprender, razonar y se establecen los fundamentos de los comportamientos sociales y biológicos que lo marcarán durante toda la vida adulta (UNICEF, 2001).

2.3 Desarrollo Psicomotor del Niño

El desarrollo infantil es un proceso continuo que implica la evolución de las condiciones orgánicas (SN) y funcionales de los individuos. El aumento de número de tamaño de los componentes se denomina crecimiento y la tendencia a una mayor diferenciación de las estructuras y de sus funciones se denomina maduración. El desarrollo es, así, el resultado de los procesos de crecimiento y maduración, y se expresa en la capacidad del individuo para adquirir mayor estabilidad interna con relación a los cambios del medio, reflejados en su contexto (Chávez, 2003).

Todo crecimiento se basa en un crecimiento anterior (Gesell, 1967). Pasa de elementos reducidos, estereotipados y poco flexibles (funcionamiento reflejo) a comportamientos amplios, directivos y organizados, llamados esquemas de acción. Los esquemas simples, al coordinarse entre sí (coordinación de los esquemas visuales con los de prensión, o los de prensión con los de chupar), desembocan en una gama de conductas que llevan al niño a poder elaborar, entre muchas otras acciones, la representación de imágenes mentales, esquemas de conservación de los objetos, uso de medios para alcanzar fines, etc., hasta realizar funciones simbólicas, como el lenguaje y el pensamiento abstracto (Chávez, 2003).

A lo largo de nuestro desarrollo, experimentamos relaciones físicas, sociales y emocionales diferentes; cambia nuestro conocimiento sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea, nuestra forma de pensar, de sentir y de afrontar las adversidades, nuestra autoestima y autoconcepto; cambian nuestras capacidades físicas y cognitivas y la forma de relacionarnos. Todas esas transformaciones son fruto del desarrollo evolutivo y de las experiencias vividas durante el mismo.

CAPITULO III

APEGO Y DESARROLLO PSICOMOTOR

Harry Harlow (1959) y colaboradores del Centro de Primates de la Universidad de Wisconsin en sus estudios con monos bebés, separaron a un mono recién nacido de su madre y lo criaron con madres artificiales hechas de alambre o felpa (Ayres, 1998). Observando un profundo impacto emocional generado por la relación madre-hijo en monos rhesus durante el periodo postnatal temprano.

Esto parece aplicarse a todos los mamíferos, especialmente a los bebés humanos que no pueden cuidarse por sí solos durante un largo periodo después de nacidos. La naturaleza hizo a los bebés humanos dependientes de su madre por un largo periodo, y durante éste, el niño necesita muchas sensaciones del tacto, las cuales le ayudaran a desarrollar y organizar los procesos emocionales necesarios para su futura independencia (Ayres, 1998).

Investigaciones recientes realizadas en la Universidad de Mc.Gill (Canadá) señalan que el contacto físico-afectivo junto con la aplicación de formas simples de estimulación temprana influyen en el desarrollo de los sistemas de regulación cerebral, de regulación de la conducta, y afectos del bebé (Mira, 2009); y a su vez incrementa notablemente el desarrollo cognitivo de los niños y facilita la maduración de habilidades motoras básicas, las capacidades de socialización y la adaptación al medio ambiente circundante (Fernández & Larraguibel 2001).

Asimismo, se menciona que un bebé necesita tener contacto corporal con su madre o alguna otra persona y su cerebro debe interpretar correctamente las sensaciones de ese contacto para que entonces pueda desarrollarse el vínculo madre-hijo, el cual pasará a ser su primer vínculo emocional para el establecimiento de una buena relación (Ayres 1998; Bobath, 1982).

El desarrollo y maduración cerebral están determinados por factores genéticos y por la experiencia, por lo tanto, el ambiente físico y social en el que esté inmerso el niño irá moldeando estos procesos, y es por esto que las interacciones tempranas (alimentación, juego y cuidados maternos) y el estilo de apego que se forme con sus cuidadores influirán directamente en el niño (Mira, 2009).

Es así como en los primeros meses se va fortaleciendo un patrón de regulación mutua, tanto de los estados fisiológicos como afectivos. Esta sintonía y sincronía entre padres y bebé no implica que vivan en un estado continuo de coordinación y armonía perfecta, sino que lo fundamental está en la capacidad del cuidador de reparar la descoordinación que se ha producido, para así retomar el flujo armónico de interacción. De este modo, los niños podrán predecir con mayor facilidad la respuesta de sus padres ante las situaciones de estrés y los buscarán a ellos como fuente de confort y seguridad (Mira, 2009).

En esto se conjugarán factores tales como las características propias del bebé, la capacidad de los padres para ajustarse al estilo de su hijo, las respuestas de éstos frente al estrés y la calidez y calidad de las interacciones, que irán afectando el desarrollo cerebral de sus hijos. Y si en las interacciones cuidador-niño predominan las coordinaciones y un buen ajuste entre ambas partes, el proceso tendrá como resultado el desarrollo de un apego seguro, donde tendremos un niño que buscará a sus padres en momentos de estrés para obtener confort y apoyo, lo cual generará un modelo mental de confianza que va a potenciar su seguridad y desarrollo (Mira, 2009).

En la infancia, la formación de una relación de apego seguro es un hito importante en el desarrollo (Bowlby, 1982). En el desarrollo humano, Sroufe, Egeland, Carlson y Collins (2005 , p. 42; citado en Van Londen, Juffer, van Ijzendoorn, 2007) describen apego como una cuestión relevante dada su clara centralidad para el funcionamiento y desarrollo del lactante

posterior. Niños seguros derivan comodidad de sus padres y se sienten libres para explorar el medio ambiente.

Una relación segura con una figura de apego optimiza la oportunidad para que el niño explore el medio ambiente en condiciones de seguridad y de apoyo (Ainsworth 1978 ; Bowlby 1982).

Ahora bien, el recién nacido o lactante menor con disfunción en apego (apego inseguro/ desorganizado), está muy tenso. Comprende a su manera, que algo no funciona bien, que no es entendido en sus demandas y que es, de cierto modo, agredido con la alimentación y demás procedimientos. Altera su ritmo de sueño y alimentación, padece de aerofagia y cólicos consecuentes, y desarrolla conductas reactivas a dicha agresión, con rechazo al exceso de alimentación y llantos excesivos e incontrolables. Ello, confunde más a su madre y se crea un círculo vicioso en el cual cada uno agrede y enferma al otro (Pinto, 2007).

Las carencias afectivas generadas por principios estrictos de conducta o por historias personales, pueden compensarse por vínculos afectivos establecidos con otros miembros familiares o parientes, que lejos de dañar al niño lo enriquezcan. Ampliar la unidad madre-hijo a otros sistemas familiares, escolares, sociales, etc. (Del Río, 1999).

Por el contrario la madre con disfunción en apego, es una mujer tensa y angustiada, que se siente incompetente para criar y amamantar a su hijo porque básicamente no se puede comunicar con él y no entiende sus señales de comunicación. No discrimina entre un llanto de hambre, de sueño, de enfermedad, de estar sucio e incómodo, o de otra naturaleza. Ello la impulsa a conductas, a veces, muy neuróticas, de sobrealimentación forzada, de excesivo número de mudas e inclusive consultar médico sin ser necesario. Esta situación de angustia e incompetencia, la va deprimiendo progresivamente hasta el grado de perder la motivación por su hijo, terminar la lactancia natural y llegar al extremo de perder el amor por él. Ello, en casos extremos puede

explicar diversas conductas de maltrato hacia su hijo, transformando a su pareja en cómplice (Pinto, 2007).

En un estudio se examinó el apego y el desarrollo cognitivo y motor en los niños adoptados poco después de su colocación en familias adoptivas, en él se evaluó el apego madre-hijo con el Procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth (SSP; Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall, 1978; citado en Van Londen, Juffer, Van Ijzendoorn, 2007). Durante la SSP, las reacciones de los niños a un extraño y dos separaciones cortas de la madre, se encontró que los niños seguros pueden ser poco abatidos por estos acontecimientos, pero buscan y encuentran la comodidad de la madre al reencuentro. Niños inseguros evitativos no buscan proximidad y evitan a la madre al reencuentro. Niños inseguros ambivalentes se aferran a su madre con enojo, pero sin ser consolados. Para asegurarse de que los niños habían desarrollado una relación de apego con la madre adoptiva, los niños habían vivido en la familia por lo menos 4 meses antes de la evaluación (Van Londen, et. al., 2007).

Los hallazgos sugieren que el apego y el progreso en el desarrollo de los niños adoptados son interdependientes, por lo menos en la infancia. En el mismo sentido, un estudio sobre niños no adoptados (Van Bakel y Riksen-Walraven, 2002) encontró relaciones concurrentes comparables entre el apego seguro y el desarrollo mental evaluados con las Escalas Bayley. Una premisa importante de la perspectiva de la organización es que los aspectos centrales del funcionamiento individual se originan en la organización de las relaciones primarias tempranas (Sroufe et al., 2005). Si la organización de las relaciones tempranas falla o se ve comprometida como es el caso en los orfanatos, el desarrollo social y cognitivo de los niños puede verse afectado negativamente.

En ocasiones existen dificultades en el desarrollo de los niños, sin embargo una buena relación madre-hijo, es un factor de suma importancia en el proceso de maduración del bebé. El bebé madura a través de la interacción con su medio ambiente, en especial con la madre, favoreciendo la unión emocional entre ambos (Bobath, 1982).

Otros estudios (Grimalt O, Lua, & Heresi M, Eliana, 2012; Pinto & Fernando, 2007) revelan que la relación de apego entre una madre y su hijo se comienza a establecer durante el embarazo, lo cual es conocido como apego prenatal. Su importancia radica en que existen asociaciones entre el apego prenatal y postnatal, lo que tiene importantes implicaciones para el desarrollo cognitivo, emocional y social posterior del bebé, al asociarse directamente con la calidad de la relación madre-hijo y la sensibilidad para captar y responder a las manifestaciones de apego del bebé, luego del nacimiento del mismo.

El apego y la lactancia natural han cobrado mucha importancia en las últimas dos décadas, tanto a nivel mundial como nacional, debido a que, un Buen Apego favorece los lazos afectivos entre la madre y su hijo y se relaciona con mayor duración y mejor calidad de la lactancia natural, lo que a futuro, estimula un mejor desarrollo psicomotor y una salud óptima para el niño.

En 1964, Klaus y colaboradores (citado en Pinto, 2007) comenzaron un estudio prospectivo en dos hospitales pequeños de la ciudad de Guatemala. En dicha experiencia se organizaron dos grupos de madres. En el primer grupo, se permitía a las madres permanecer en íntimo contacto ("piel con piel") con su recién nacido, durante 45 minutos y luego se continuaba con la rutina habitual: llevar el recién nacido a la sala cuna y trasladarlo con su madre cada 4 horas para estimular e iniciar lactancia. Al segundo grupo se les retiraba el recién nacido inmediatamente después del parto, durante el alumbramiento, sin oportunidad de contacto inicial, y posteriormente se continuaba la misma rutina del primer grupo, trasladando al hijo a la sala cuna.

Ambos grupos eran idénticos y comparables (primíparas, primigestas, de edades entre 18 y 25 años, embarazo normal y sano y con pareja estable), salvo en el hecho de que el primero tenía un contacto íntimo con su hijo durante 45 minutos. A los seis meses de vida, los lactantes del primer grupo pesaban en promedio 490 gramos más y la mayoría conservaba la lactancia natural exclusiva, en comparación con el segundo grupo. Al año se apreció en el primer grupo, un significativo mejor desarrollo psicomotor. En el segundo grupo hubo mayor número de infecciones y consultas médicas por morbilidad durante el primer año de vida. Estos hallazgos fueron suficientes para sospechar que efectivamente existía un período sensitivo en el ser humano y que en ese lapso de tiempo comienza una etapa muy importante del apego.

Asimismo Spitz (1945) en su estudio realizado con niños de un orfelinato, encontró deficiencias en el cociente de desarrollo (CD) en los niños al finalizar el primer año de vida, además de que tenían resistencia muy pobre a las enfermedades y mortalidad alarmante. Concluyó que fue la privación de atención, estimulación y amor materno lo que produjo las pruebas claras de lesión, y que, incluso cuando se pusieron en un ambiente más favorable el daño no pudo ser reparado.

Spitz (1945) menciona dos trastornos relacionados a la carencia afectiva: La depresión anaclítica y el hospitalismo, que nos demuestran que la ausencia de relaciones objétales causada por la carencia afectiva detiene el desarrollo en todos los sectores de la personalidad. En los niños sujetos a una prolongada carencia de provisiones afectivas cesan todas las actividades autoeróticas de cualquier clase, incluso la succión del pulgar. El periodo entre el octavo y el decimoctavo mes de vida es el más crítico y vulnerable desde el punto de vista de la pérdida del objeto pues consiste en la organización de los impulsos y su dominio bajo el gobierno del yo, por medio de las relaciones objetales.

Es decir, la falta de cuidados maternos durante el periodo crítico de desarrollo produce en todos los campos (desarrollo corporal, habilidad manipuladora, adaptación al medio y desarrollo del lenguaje) un daño irreversible (Bassas, 1996).

Sólo cuando el niño ha podido conseguir una confianza originaria, puede más tarde confiar en otros y puede desarrollar la confianza en sí mismo. Cuando ha recibido suficiente amor podrá más tarde transmitir amor. Y cuando ha experimentado el apoyo y sostén de sus padres, podrá alguna vez desarrollar su propio sostén interno y podrá brindárselo a otras personas.

Winnicott (citado en Ajuriaguerra y Marcellini, 1984) distingue tres roles o papeles en la función materna, a los cuales denomina holding (sostén y crianza del niño), handling (manipulaciones del cuerpo) y el object-presenting (la capacidad de la madre para ponerse a disposición de su bebé en el momento preciso en que él lo necesita).

En el sostenimiento (holding) hay una función fisiológica e incluso física: protege contra la afrenta fisiológica; toma en cuenta la sensibilidad epidérmica de la criatura –tacto, temperatura, sensibilidad auditiva, sensibilidad visual, sensibilidad a las caídas (acción de la gravedad)”. Comprende en especial el hecho físico de sostener la criatura en brazos y que constituye una forma de amar.

En la medida que estos cuidados son provistos adecuadamente para lo cual, es necesario sentir amor, el niño logrará integrar tanto los estímulos como las representaciones de sí mismo y de los demás y adquirir un yo sano. La madre funciona como un “yo auxiliar” hasta tanto el bebé logre desarrollar sus capacidades innatas de síntesis, integración, etc. El niño vive el sostenimiento exitoso como una “continuidad existencial”.

Finalmente, en el humano existen numerosas investigaciones que demuestran el efecto nocivo del ambiente restringido, también conocido con el nombre de privación sensorial, así como las

consecuencias benéficas de una adecuada estimulación sensorial, lingüística y emocional. Por primera vez nos hemos referido al aspecto emocional, pero este factor, dado por la presencia de la madre como una relación cálida, tibia y continua, es imprescindible para un adecuado desarrollo no solamente emocional, sino intelectual y motor. En todas las culturas humanas y en una gran diversidad de especies animales, los pequeños buscan activamente la proximidad de su padre u otros individuos de la especie, y este es el rasgo que da lugar al término de “vínculo” (Rutter, 1985).

MÉTODO

Los primeros 3 años de vida se caracterizan por una explosión de habilidades motoras y cognitivas, dichos cambios son producto de la maduración, crecimiento e interacción madre-hijo; los cuales generan respuestas adaptativas e iniciativas en el niño.

La presente investigación pretende corroborar lo que otros autores e investigadores han encontrado acerca de la relación que existe entre el apego y el desarrollo psicomotor del niño. Frente al objetivo propuesto, se planteó la siguiente pregunta de investigación.

Pregunta de Investigación

¿Cuáles factores de la Situación Extraña de Ainsworth se asocian al Esquema de desarrollo de Gesell y qué relación existe entre el apego y el desarrollo psicomotor del niño?

Objetivos

1. Conocer la relación entre los factores de la Situación Extraña de Ainsworth y el Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell.
2. Identificar el estilo de apego de los niños y niñas de 12 a 24 meses de edad.
3. Evaluar el desarrollo psicomotor de los niños y niñas de 12 a 24 meses de edad.
4. Identificar el impacto que tiene el estilo de apego del niño, en su desarrollo psicomotor.

Hipótesis

Existe una relación entre los factores de la Situación Extraña de Ainsworth y el Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell que presentan los niños de 12 a 24 meses de edad.

Hipótesis Estadística

Ho: No existe relación significativa entre los estilos de apego manifestados en niños y niñas y su desarrollo psicomotor.

Hi: Existe relación significativa entre los estilos de apego manifestados en niños y niñas y su desarrollo psicomotor.

Variables

Definición Conceptual

APEGO: Es definido como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo (Bolwby, 1988).

DESARROLLO PSICOMOTOR: El desarrollo psicomotor es un proceso dinámico y complejo en el que confluyen aspectos biológicos, psíquicos y sociales de manera interrelacionada (Pérez Olarte, 2003).

Definición Operacional

APEGO: La técnica de “Situación Extraña de Mary Ainsworth (Ainsworth y cols., 1978), es una situación de evaluación estructurada que indaga la cualidad de las relaciones infante-cuidador a partir de la observación de la exploración, proximidad, contactos e interacción del

niño con la madre. Se enfoca, principalmente, en el comportamiento del infante, pero permite apreciar la disponibilidad y capacidad de respuesta de la madre.

DESARROLLO MOTOR: El “Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell” (Gesell y Amatruda, 1947), tiene como finalidad explorar la madurez, organización del sistema neuromotor y eficiencia de la conducta, medidas a través de cuatro subescalas: Motriz, Adaptativa, Lenguaje y Social, que constituyen un Coeficiente de Desarrollo que sirve de base para la interpretación del estado de desarrollo.

Muestra

De los Centro de Desarrollo Infantil ubicados en la Delegación Azcapotzalco, México Distrito Federal, se extrajo de las salas de Lactantes y Maternales una muestra no probabilística por cuota de 30 niños, 16 hombres y 14 mujeres:

Criterios de inclusión:

- Ambos sexos
- Edad entre 12 y 24 meses
- Que vivan con la madre biológica
- Que habiten en el Distrito Federal
- Firma de la carta consentimiento

Criterios de exclusión:

- Lactantes detectados con problemas médicos (Epilepsia, Hipotonía, Hipertonía, Reflujo, Asma, Dermatitis y otros).

Tipo de Estudio

El estudio que se realizó es de tipo No experimental, debido a que no se manipuló ninguna variable y de Campo ya que se realizó en su ambiente natural.

Instrumentos

➤ La Situación Extraña de Mary Ainsworth

La Situación Extraña es una técnica de laboratorio aplicable a niños de 12 a 24 meses, con una duración de veinte minutos y conformada por ocho episodios que intentan simular 1) interacciones naturales entre el cuidador y el bebé en presencia de juguetes (para determinar si el bebé utiliza al cuidador como una *base segura* desde la cual explorar), 2) separaciones breves del cuidador y encuentros con extraños (los cuales a menudo le producen ansiedad al bebé) y 3) episodios de reunión (para determinar si un bebé con estrés obtiene algún consuelo y tranquilidad del cuidador y puede involucrarse nuevamente con los juguetes).

Al finalizar la observación es posible clasificar el apego del cuidador con el niño en una de las cuatro categorías siguiente:

APEGO SEGURO: El bebé con **apego seguro** explora en forma activa mientras está solo con la madre y puede intranquilizarse en forma visible cuando lo separan de ésta. A menudo el *bebé saluda a la madre con afecto cuando regresa, y si está muy inquieto, trata de entrar en contacto físico con ella*, lo cual lo tranquiliza. El niño es sociable con extraños mientras la madre está presente.

APEGO RESISTENTE/AMBIVALENTE: Tratan de permanecer cerca de su madre y exploran muy poco mientras ella está presente. Se inquieta mucho cuando ésta se marcha, pero cuando regresa, son ambivalentes: *permanecen en cercanía*, aunque parecen irritados con ella por haberlos dejado y es probable que *se resistan al contacto físico que intenta la madre*. Los bebés resistentes son sumamente cautelosos con los extraños, aun en presencia de sus madres.

APEGO EVASIVO: A menudo muestran poco malestar cuando son separados de la madre y por lo general *voltean hacia otro lado y pueden continuar haciendo caso omiso de ellas, aun cuando éstas traten de ganar su atención*. A menudo, los bebés son bastante sociables con extraños pero en ocasiones pueden evitarlos o pasarlos por alto en forma muy parecida a la manera en que evitan o hacen caso omiso de sus madres.

APEGO DESORGANIZADO/DESORIENTADO: Estos bebés parecen ser una curiosa combinación entre los patrones resistente y evasivo que refleja confusión ante la disyuntiva de acercarse o evitar al cuidador. Cuando se reúnen con sus madres, pueden mostrarse aturdidos y permanecen inmóviles, o acercarse para luego alejarse en forma abrupta a medida que la madre se aproxima, o pueden mostrar ambos patrones en diferentes episodios de reunión.

➤ El Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell

En la prueba “Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell” (Gesell y Amatruda, 1947) se realiza un examen de la conducta, conformado por 54 pruebas funcionales (enumeradas del 1 al 54) que se aplican en posición supina, en posición sentada, con sostén, sobre la mesa, pruebas de dibujo, pruebas verbales y en postura libre; que estimulan un rendimiento motriz en el niño (de sus órganos de visión, oído, tacto y propioceptivos; de la coordinación motriz y del control

cortical más elevado). Dichas pruebas se encuentran distribuidas por edades clave: 4 semanas, 16 semanas, 28 semanas, 40 semanas, 52 semanas, 18 meses, 24 meses y 36 meses.

Las conductas que se toman en cuenta, se refieren a cuatro campos o áreas del desarrollo:

CONDUCTA MOTRIZ: Comprende desde los grandes movimientos corporales hasta las más finas coordinaciones motrices: reacciones posturales, mantenimiento de la cabeza, sentarse, pararse, gateo, marcha, forma de aproximarse a un objetivo, de asirlo, de manejarlo, etc.

CONDUCTA ADAPTATIVA: Comprende los más delicados ajustes sensomotores frente a los objetos y situaciones: la coordinación de movimiento para alcanzar y manipular objetos; la habilidad motriz para la solución de problemas prácticos, la capacidad de realizar nuevas adaptaciones frente a los problemas.

CONDUCTA DEL LENGUAJE: Abarca el lenguaje de comprensión y el de expresión, tanto la emisión sonora como las conductas que revelan la comprensión de órdenes verbales.

CONDUCTA PERSONAL-SOCIAL: Se refiere a las conductas de auto-cuidado y auto-abastecimiento y a los contactos que efectúa el niño con el medio circundante. Por ejemplo: alimentarse, vestirse, el control de esfínteres, la comunicación, etc.

Procedimiento

El desarrollo de esta investigación se efectuó de acuerdo a las siguientes fases:

1. Se elaboró una carta dirigida a la Jefa de Unidad Departamental de los Centros de Desarrollo Infantil de la delegación Azcapotzalco, solicitando el permiso para llevar a cabo la presente investigación.
2. Aceptada dicha solicitud, se nos asignó el espacio adecuado para la aplicación de las pruebas.

3. Posteriormente se llevó a cabo una junta con las madres de familia de los grupos de Lactantes y Maternales, para informarles sobre la finalidad de la investigación.
4. Se hizo una selección de acuerdo a los criterios de inclusión establecidos.
5. Se elaboró una Carta Consentimiento informando a las madres sobre las dos pruebas que se llevarían a cabo y la videograbación de una de ellas. A todas las madres que aceptaron su participación en la investigación se les garantizó la confidencialidad de los resultados, así como la devolución de los mismos.
6. Posteriormente, se llevaron a cabo 2 sesiones de evaluación por cada uno de los participantes de la muestra descrita, con una duración aproximada de una hora. Primero se procedió a la evaluación del desarrollo psicomotor a cada uno de los niños, utilizando el “Esquema del desarrollo evolutivo de Gesell”, en presencia de la madre o algún supervisor. Y por último se aplicó la técnica de Mary Ainsworth, “Situación Extraña”, a cada una de las diadas (madre-hijo).
7. Finalmente con las madres se llevaron a cabo sesiones de devolución de los datos, encontrados a partir de las pruebas aplicadas. Así como se les agradeció su participación.
8. Una vez concluida la fase de aplicación de pruebas, de recolección y vaciado de datos se procedió al análisis estadístico de los mismos, a través del paquete de datos SPSS v 19.0 (Statistical Programfor Social Science).
9. Para un mejor entendimiento se utilizaron gráficas y tablas que describen los resultados obtenidos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con el fin de identificar la importancia del Estilo de Apego en el Desarrollo Psicomotor del niño, se recurrió a la técnica Situación Extraña de Mary Ainsworth (Ainsworth y cols., 1978) y al instrumento Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell (Gesell y Amatruda, 1947).

Tales instrumentos se aplicaron a una muestra de 30 niños, los cuales tenían como cuidador primario a la Madre, así como asistían a los Centros de Desarrollo Infantil de la Delegación Azcapotzalco.

Para llevar a cabo el análisis de los datos obtenidos se utilizó el paquete estadístico por computadora SPSS (Statistical Program for Social Science). La primera fase del análisis correspondió a una descripción general de la muestra; la segunda a una descripción, por Estilos de Apego; y, por último, a una descripción por áreas del Coeficiente de Desarrollo.

A continuación se presentan los datos sociodemográficos obtenidos del análisis, la N Total (30 niños) se distribuye de la siguiente forma:

De acuerdo al Género la muestra estuvo conformada por 14 niñas (42 %) y 16 niños (48%) (Ver Figura 1), con un rango de edad de 12 a 24 meses, con una media de $M=22.43$ y una Desviación Estándar de $DE=16.579$, donde la mayor porción se encontró en los 24 meses (3 niños; 3 niñas).

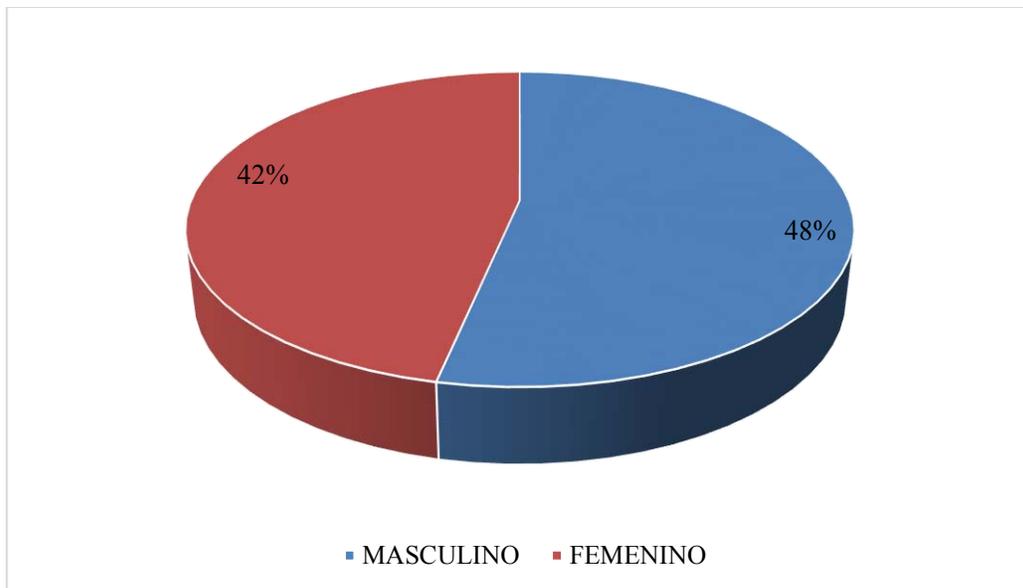


Figura 1. Distribución de la Muestra de Niños de Acuerdo al Género

El rango de **Edad** de las madres osciló entre los 18 y los 40 años, con un promedio de 27.56, donde la mayor porción fue la de 25 años (20%). El resto de la muestra se distribuyó como se aprecia en la Figura 2.

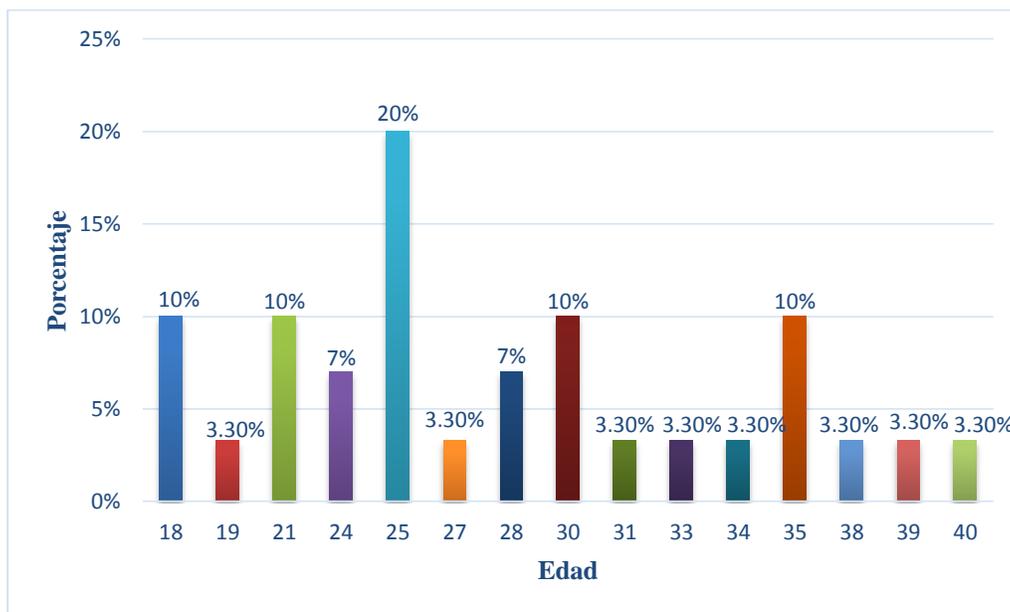


Figura 2. Distribución por Edad de las Madres.

En cuanto al **Grado de Estudios** de las Madres, se observa en la Figura 3 que la mayor parte de la muestra tiene una escolaridad de Preparatoria o Carrera Técnica (57%), siguiéndoles quienes han estudiado una Licenciatura (27%). Con un menor porcentaje encontramos a las madres que han estudiado Secundaria (13%) y sólo una madre que cuenta con Posgrado (3%).

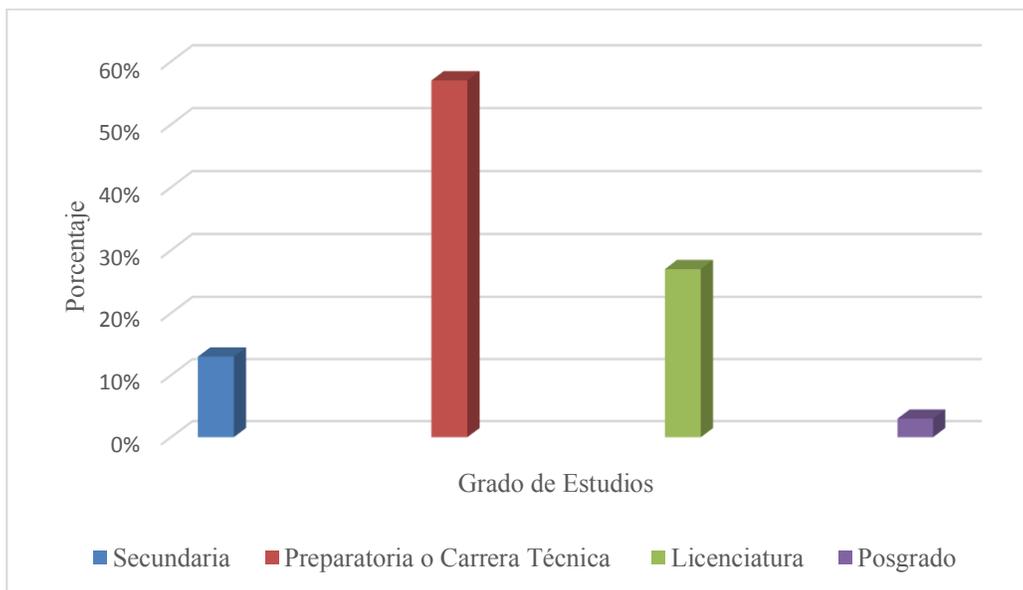


Figura 3. Distribución por Grado de Estudios de la Madre.

El siguiente análisis estadístico asocia las conductas presentadas en la técnica de la Situación Extraña aplicada a la diada Madres-hijo y los factores del Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell aplicado a niños de 12 a 24 meses. Con la finalidad de conocer la relación que existe entre cada una de las áreas que conforman a dichos instrumentos se realizó un análisis de correlación de Spearman, en una muestra total (N=30) (ver Tabla 1).

Tabla 1. Correlaciones entre Factores que Integran los Inventarios de Situación Extraña y Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell.

	LOCOMOCIÓN EXPLORATORIA	MANIPULACIÓN TOTAL	LLANTO TOTAL	SONRISA TOTAL	VISUAL TOTAL	TOTAL CONDUCTA ORAL
EDAD CRONOLÓGICA (E.C)	.504**	-.296	.206	-.191	-.226	.051
EDAD DESARROLLO	.395*	-.176	.183	-.159	-.146	.083
ED.SOCIAL	-.314	-.037	.104	-.028	-.075	.163
ED.ADAPTATIVO	.457*	-.236	.167	-.155	-.167	.022
ED.LENGUAJE	-.319	.000	.016	-.188	-.078	.038
ED.MOTRIZ	-.248	-.240	.180	-.054	-.215	.206

Existe una relación estadísticamente significativa en el factor Locomoción Exploratoria de la Situación Extraña de Ainsworth con los factores Edad de Desarrollo, Edad cronológica y Edad Adaptativa del Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell lo cual indica que la Edad Cronológica y el Desarrollo motor están ligados y son factores claves en la adaptación del niño al medio que lo rodea así como a la solución de problemas a los que se enfrente en la vida diaria; los coeficientes aparecen en negritas (ver Tabla 1).

En cuanto a los **Estilos de Apego**, la técnica Situación Extraña refleja los siguientes resultados en la muestra total: 21 niños (73.3%) tienen un estilo de Apego Seguro; 6 niños (16.7%) con un estilo de Apego Inseguro Ambivalente; y sólo un 10% de la muestra presentó un estilo de Apego Inseguro Evitativo (ver Figura 4).

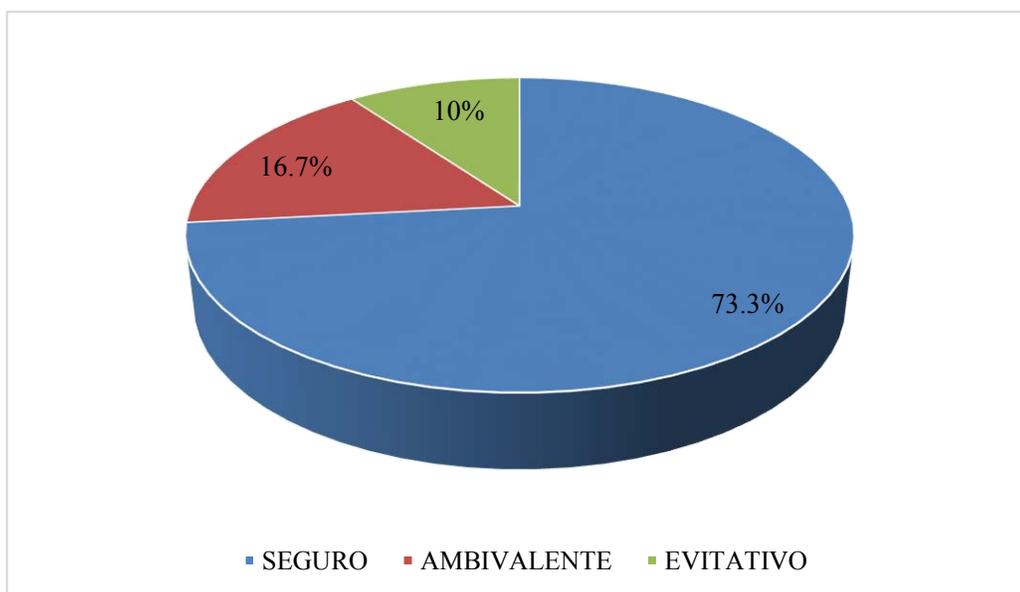


Figura 4. Distribución de la muestra por Estilo de Apego.

En la Tabla 2 se muestra la distribución del Estilo de Apego de acuerdo al Género:

Tabla 2. Clasificación de los Estilos de Apego de Acuerdo al Género.

ESTILO DE APEGO	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
EVITATIVO	0	3	3
AMBIVALENTE	3	3	6
SEGURO	13	8	21
TOTAL	16	14	30

De acuerdo a las **Conductas** analizadas en la técnica Situación Extraña se puede observar que durante el proceso de la prueba los niños mostraban una mayor conducta de Manipulación Total (manipulación gruesa y fina), con una Media de $M= 56.833$ y una Desviación Estándar de $DE= 34.258$; a diferencia de la conducta Sonrisa Total (sonrisas dirigidas a la madre y al sujeto extraño), con una Media de $M= 2.500$ y una Desviación Estándar de $DE= 3.256$ (ver Tabla 3).

Tabla 3. Media y Desviación Típica de las Conductas Totales de la Situación Extraña.

CONDUCTAS	MEDIA	DESVIACIÓN ESTANDAR
LOCOMOCIÓN EXPLORATORIA	6.7000	6.12034
MANIPULACIÓN TOTAL	56.8333	34.25873
EXPLORACIÓN VISUAL	16.6667	8.17200
ORIENTACIÓN VISUAL MADRE	19.3000	6.62363
ORIENTACIÓN VISUAL EXTRAÑO	14.1000	7.48493
LLANTO TOTAL	8.8667	6.31765
VOCALIZACIÓN	19.0667	16.72482
CONDUCTA ORAL	13.9333	22.32199
SONRISA TOTAL	2.5000	3.25629

Respecto al **Coefficiente de Desarrollo (CD)**, 53% de la muestra total se encuentra en el Coeficiente de Desarrollo Normal; el 7% muestra un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo; el 40% restante tiene un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal (ver Figura 5).

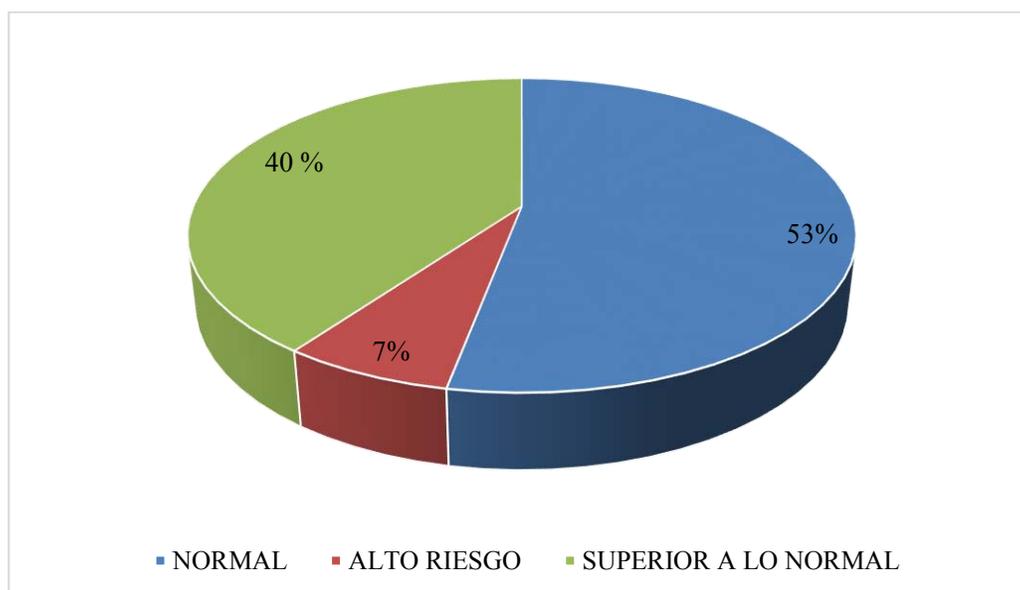


Figura 5. Coeficiente de Desarrollo.

En la Tabla 4 se observa su distribución de acuerdo al Género.

Tabla 4. Coeficiente de Desarrollo de Acuerdo al Género

COEFICIENTE DE DESARROLLO	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
NORMAL	9	7	16
ALTO RIESGO	0	2	2
SUPERIOR A LO NORMAL	7	5	12
TOTAL	16	14	30

En cuanto al **Coeficiente de Desarrollo Motriz (CDM)** el 47% de la muestra Total se encuentra en el Coeficiente de Desarrollo Normal; el 3% muestra un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo; y el 50% presenta un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal (ver Figura 6).

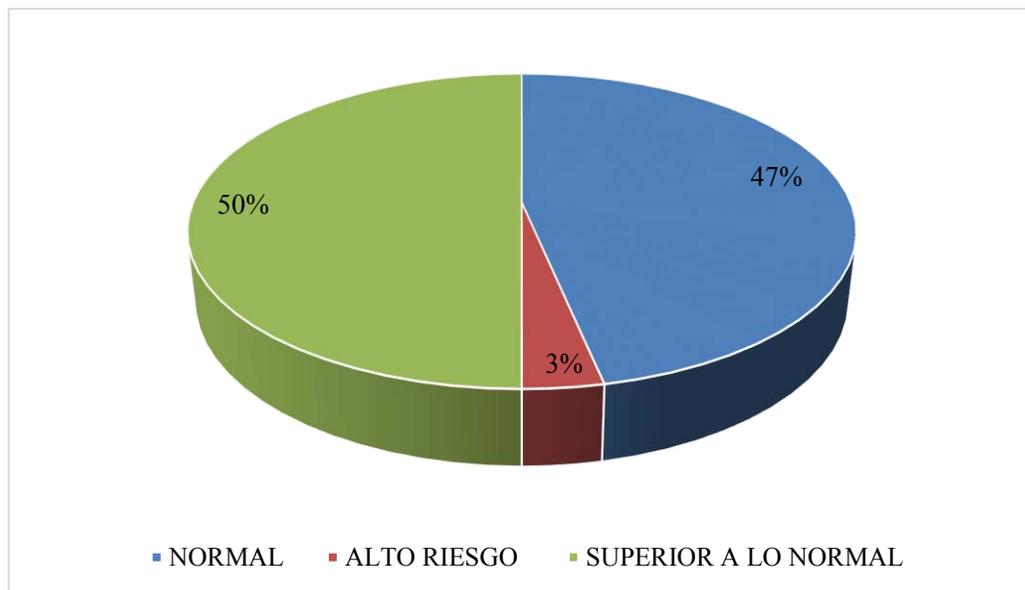


Figura 6. Coeficiente de Desarrollo Motriz

En la Tabla 5 se muestra el Coeficiente de Desarrollo Motriz de acuerdo al Género:

Tabla 5. Coeficiente de Desarrollo Motriz por Género

COEFICIENTE DE DESARROLLO MOTRIZ	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
NORMAL	8	6	14
ALTO RIESGO	0	1	1
SUPERIOR A LO NORMAL	8	7	15
TOTAL	16	14	30

De acuerdo al **Coeficiente de Desarrollo del Lenguaje (CDL)**, el 63.3% de la muestra total se encuentra en el Coeficiente de Desarrollo Normal; el 6.7% presenta un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo; el 3.3% muestra un Coeficiente de Desarrollo con Retraso Moderado; y el 26.6% tiene un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal (ver Figura 7).

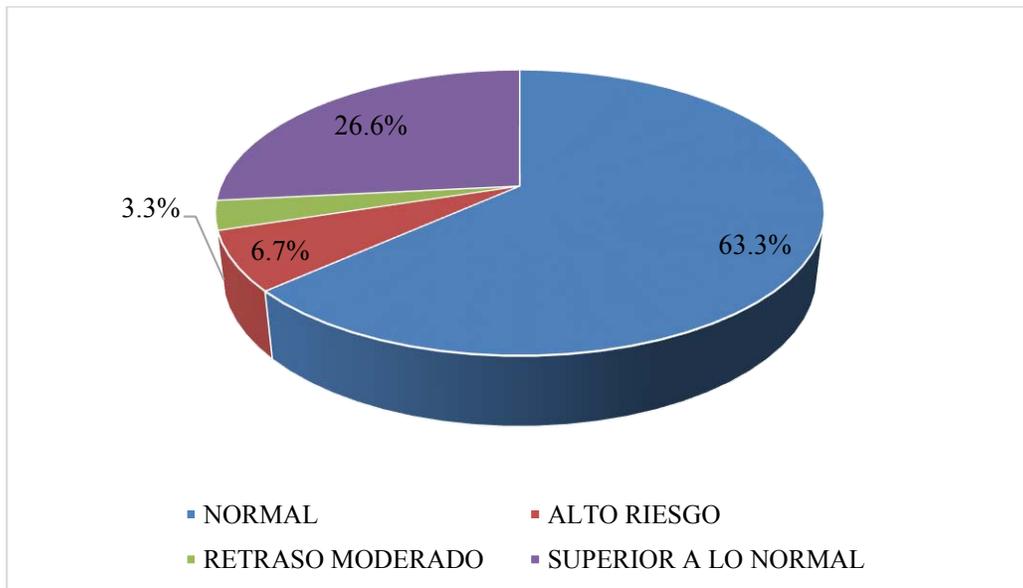


Figura 7. Coeficiente de Desarrollo de Lenguaje

En la Tabla 6 se hizo una clasificación de acuerdo al género.

Tabla 6. Coeficiente de Desarrollo de Lenguaje por Género

COEFICIENTE DE DESARROLLO DE LENGUAJE	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
NORMAL	10	9	19
ALTO RIESGO	2	0	2
RETRASO MODERADO	0	1	1
SUPERIOR A LO NORMAL	4	4	8
TOTAL	16	14	30

Respecto al **Coefficiente de Desarrollo Adaptativo (CDA)**, el 84% de la muestra total se encuentra en el Coeficiente de Desarrollo Normal; el 3% presenta un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo y el 13% tiene un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal (ver Figura 8).

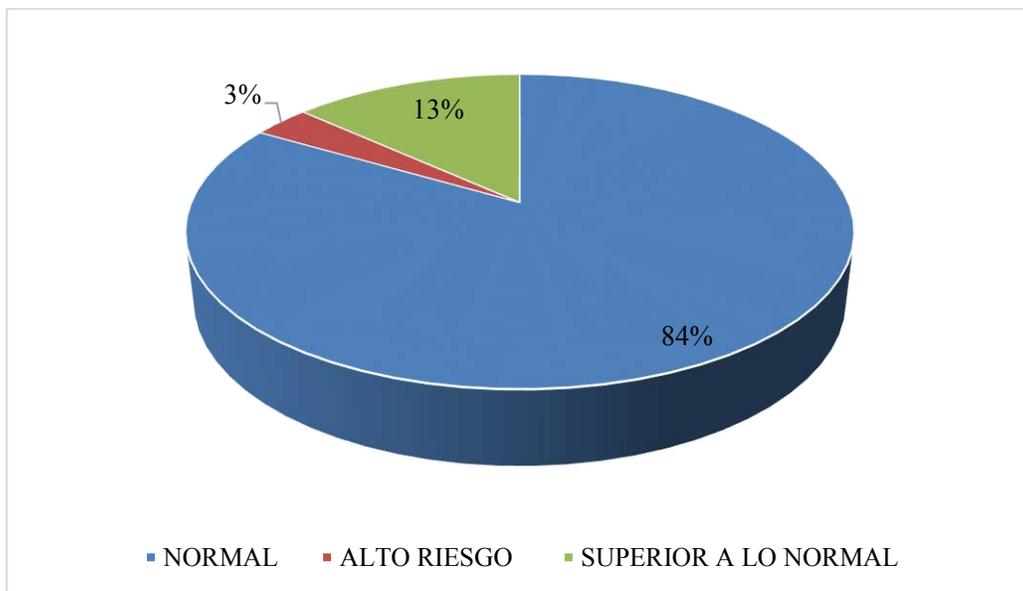


Figura 8. Coeficiente de Desarrollo Adaptativo

La distribución por género del Coeficiente de Desarrollo Adaptativo se muestra en la Tabla 7:

Tabla 7. Coeficiente de Desarrollo Adaptativo por Género

COEFICIENTE DE DESARROLLO ADAPTATIVO	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
NORMAL	14	11	25
ALTO RIESGO	0	1	1
SUPERIOR A LO NORMAL	2	2	4
TOTAL	16	14	30

En cuanto al **Coeficiente de Desarrollo Social (CDS)** la muestra total se distribuyó de la siguiente manera: 30% de la muestra se encuentra en un Coeficiente de Desarrollo Normal; el 10% un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo; y el 60% presenta un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal (ver Figura 9).

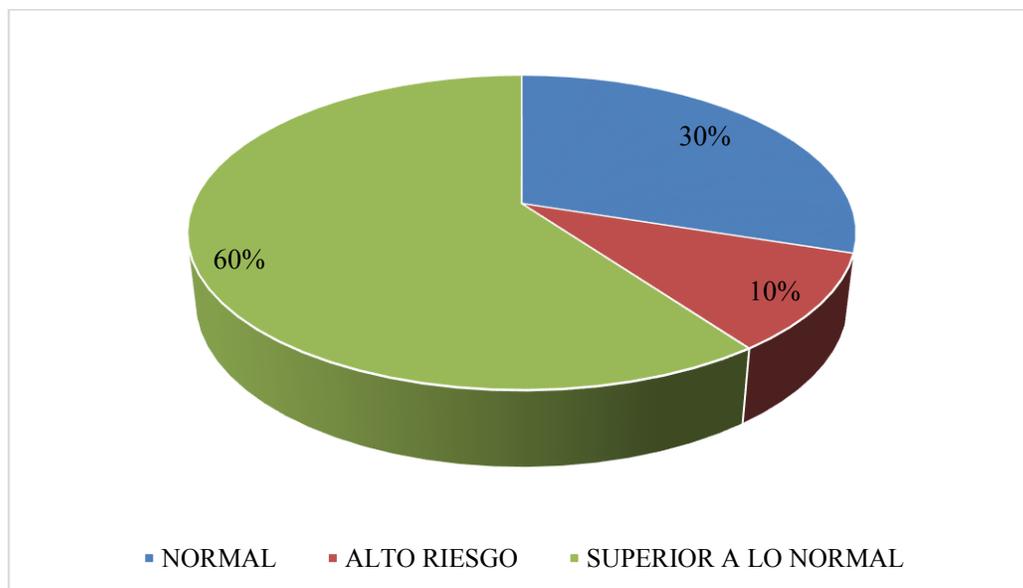


Figura 9. Coeficiente de Desarrollo Social

La distribución por Género se observa en la Tabla 8.

Tabla 8. Coeficiente de Desarrollo Social por Género

COEFICIENTE DE DESARROLLO SOCIAL	GENERO		Total
	MASCULINO	FEMENINO	
NORMAL	5	4	9
ALTO RIESGO	2	1	3
SUPERIOR A LO NORMAL	9	9	18
TOTAL	16	14	30

En relación al Estilo de Apego y al Coeficiente de Desarrollo se observó lo siguiente:

De acuerdo al Estilo de Apego Seguro, se encontró que de la muestra total: 7 niños y 4 niñas presentan un Coeficiente de Desarrollo Normal, 6 niños y 4 niñas presentan un Coeficiente de Desarrollo Superior a lo Normal; en relación al Estilo de Apego Inseguro Ambivalente, se encontró que 2 niños presentan un Coeficiente de Desarrollo Normal, 2 niñas un Coeficiente de Desarrollo en Alto Riesgo y 1 niño-1 niña un Coeficiente de Desarrollo Superior a la Normal; finalmente respecto al Estilo de Apego Inseguro Evitativo 3 niñas presentaron un Coeficiente de Desarrollo Normal.

Tabla 9. Descripción de la Muestra en Relación al Estilo de Apego y Coeficiente de Desarrollo.

ESTILO DE APEGO	COEFICIENTE DE DESARROLLO	GENERO		Total
		MASCULINO	FEMENINO	
EVITATIVO	NORMAL	0	3	3
AMBIVALENTE	NORMAL	2	0	2
	ALTO RIESGO	0	2	2
	SUPEROR A LO NORMAL	1	1	2
SEGURO	NORMAL	7	4	11
	SUPERIOR A LO NORMAL	6	4	10
TOTAL		16	14	30

DISCUSIÓN

Con base en el objetivo planteado para esta investigación, que fue corroborar la relación que existe entre el Estilo de Apego y el Desarrollo Psicomotor del niño, a través de la Técnica “Situación Extraña de Mary Ainsworth” (Ainsworth y cols., 1978) y “Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell” (Gesell y Amatruda, 1947) se observó que:

Los niños con Apego Seguro interactúan más y presentan una mayor manipulación del ambiente y de la exploración del mismo, buscan la proximidad con la madre (contacto visual, vocalización y sonrisas) y el contacto estrecho cuando se da el reencuentro (pide que lo tomen en brazos, trata de pegarse a ella o permanece muy junto). En los momentos que llora se observó que puede fácilmente ser consolado y tranquilizado por la madre y el extraño.

Estos resultados coinciden con lo señalado por Mira (2013), que respecto a las interacciones madre-hijo existe un buen ajuste, el proceso tendrá como resultado el desarrollo de un apego seguro, donde tendremos un niño que buscará a sus padres en momentos de estrés para obtener confort y apoyo, lo cual generará un modelo mental de confianza que va a potenciar su seguridad y desarrollo.

Las niñas con Apego Inseguro Evitativo mostraron un Coeficiente de Desarrollo Motriz, de Lenguaje y Personal-Social Normal, sin embargo en cuanto al Coeficiente de Desarrollo Adaptativo se encontró un retraso de un mes comparado con su Edad de Desarrollo. Esto permite corroborar lo que otras investigaciones sugieren al respecto (Fernández & Larraguibel 2001; Mira, 2009; Sroufe, 2005): Si la organización de las relaciones tempranas falla o se ve comprometida como es el caso en los orfanatos, el desarrollo social, cognitivo de los niños y la adaptación al medio ambiente circundante puede verse afectado negativamente.

Las conductas observadas en este tipo de apego en la Situación Extraña se caracterizan por; poca exploración del cuarto y poco contacto y proximidad con la madre en los reencuentros, no hay reacción emocional ni muestran disgusto cuando la madre se va, y tampoco parece afectarles su regreso, mostrando mayor interés en la manipulación de los objetos de la habitación que en su madre.

En cuanto a los 3 niños y 3 niñas que presentaron Estilo de Apego Inseguro Ambivalente, de acuerdo al género, no presentan diferencias significativas en las áreas de Desarrollo, pues todos se encuentran en un rango Normal. Conviene subrayar que si la figura de la madre o del cuidador no es sensible a las señales del niño o está ausente, estas pueden compensarse por vínculos afectivos establecidos con otros miembros familiares, como por ejemplo: los abuelos, tíos, primos o por personas externas a la familia, que lejos de dañar al niño lo enriquezcan en su desarrollo (Río, 1999).

Las conductas mostradas en este Estilo de Apego se caracterizaron por la falta de interés al explorar su ambiente, incluso cuando la madre estaba presente; el niño llora y no puede ser consolado o tranquilizado por la madre ni por el extraño durante los episodios de la Situación Extraña. Ainsworth (1978) refiere que cuando las condiciones son favorables, un niño se aleja de la madre para hacer excursiones exploratorias y regresa a su lado de vez en cuando. En casos donde la madre se encuentra ausente, esas excursiones organizadas se volvían mucho menos evidentes, o se interrumpían.

Dicho lo anterior y de acuerdo a las Correlaciones podemos destacar que existe una relación estadísticamente significativa entre el factor Locomoción Exploratoria de la Situación Extraña de Ainsworth y los factores Edad de Desarrollo, Edad Cronológica y Edad Adaptativa del Esquema de Desarrollo Evolutivo de Gesell.

Al respecto, (Vargas y Polaino Lorente, 1996) resaltan que el ser humano necesita establecer vínculos afectivos con otras personas, ya que el aprendizaje comienza precisamente en esa fase de vinculación. Sólo a partir de dicha vinculación el niño desarrolla la conducta exploratoria, la imitación y la identificación, que serán las fuentes principales de su aprendizaje. Es decir, el niño necesita explorar el ambiente pero a la vez, experimentará la imperiosa necesidad de ser protegido para hacerlo sin riesgo; el que el bebé se sienta seguro con quien lo cuida depende de la presencia y proximidad física, el contacto, el calor y las caricias.

De manera similar (Sroufe, 2000) propone que un signo importante del surgimiento del apego es que el niño se mueve cerca de dicha persona y la tiene en el centro de sus exploraciones, el bebé se siente más seguro al explorar cuando su madre o quien se encarga de cuidarlo está cerca y atenta de él y se refugia en ella cuando se siente amenazado.

Ainsworth (1978) refiere que, por el contrario en el niño inseguro la tendencia a la exploración se inhibe o debilita y su conducta ulterior puede perturbarse y empobrecerse, hasta llegar incluso a la incomunicación, debido a que crecerá en él su propia inseguridad y su desconfianza respecto de los otros. Esto suele ser frecuente en los niños que crecen en orfanatos, hospitales o en cualquier otra circunstancia de carencia afectiva (Vargas y Polaino Lorente, 1996).

En resumen, tener cuando menos **una figura de apego** estable, es decir, una persona capaz de transmitir amor, entrega incondicional, de satisfacer y responder con rapidez a las necesidades del bebé, serán un aspecto esencial del sano desarrollo ya que esto lo hará sentirse protegido y podrá experimentar y explorar el ambiente que lo rodea.

CONCLUSIONES

En esta investigación los objetivos se cumplieron, ya que se describió el estilo de apego y la importancia que éste tiene en el desarrollo psicomotor.

Se encontró de manera significativa que el estilo de apego seguro fue predominante en el total de la muestra; demostrándose que entre niñas y niños no existen diferencias en cuanto a su Coeficiente de Desarrollo. Además encontramos que la calidad de las relaciones afectivas influye en la formación del estilo de apego, y como se observó en nuestra muestra en algunas áreas del Desarrollo; la calidad de las relaciones afectivas se vio afectada en 2 niñas de la muestra total, presentando un Estilo de Apego Inseguro Ambivalente y un Coeficiente de Desarrollo de Alto Riesgo.

Podemos resaltar que si bien no se arrojaron datos estadísticamente significativos en cuanto a la relación del apego y el desarrollo Psicomotor, nos pudimos dar cuenta que dichos factores van de la mano, puesto que la interacción temprana satisfactoria entre diada madre-hijo se centra en el afecto y cuidado, corroborando, gracias a la observación directa, que madres afectuosas y cuidadosas propician el buen desarrollo del niño, pues le brindan la seguridad para la exploración de su entorno.

En conclusión, el establecimiento de un apego seguro es un factor que promueve el desarrollo y bienestar del niño y su familia. Como se observa en la muestra el desarrollo motor y el desarrollo adaptativo son factores claves que promueven la adaptación del niño al medio que lo rodea así como a la solución de problemas a los que se enfrente en la vida diaria.

Es por esto, que en el presente trabajo hemos querido plantear la necesidad de incluir el apego como eje central de las intervenciones tempranas, lo cual puede realizarse a través de facultar a los padres, entregándoles claves que les permitirán tener interacciones más cálidas y

significativas, reconociendo las necesidades de sus hijos, logrando potenciar su sensibilidad y la capacidad para regularlos y establecer interacciones que van a potenciar su desarrollo y aprendizajes.

Sugerencias y limitaciones

Sugerimos que para futuras investigaciones podría ser analizada la variable “calidad de las cuidadoras (educadoras)”, la cual no fue revisada en esta investigación por falta de disponibilidad.

Consideramos que respecto a la Técnica Situación Extraña es conveniente llevar a cabo estudios longitudinales en México que den mayor validez a cada una de las conductas evaluadas. Así como en nuestra investigación consideramos sería conveniente hacer un estudio longitudinal, para observar si el ambiente social favorece a los niños con Apego Inseguro en su Desarrollo.

Otra sugerencia es llevar a cabo la aplicación de la Técnica Situación Extraña a Padres. Ya que la influencia del amor del padre en el desarrollo de sus hijos es tan importante como el de la madre. Sin embargo, las conductas de crianza que propician este vínculo son significativamente diferentes a las proporcionadas por la madre, ya que están matizadas por un patrón cultural, social, e incluso genético, que determinan las cualidades de la paternidad y la forma en que ésta última se ejerce. La paternidad resulta ser un fenómeno complejo y singular que tiene enormes consecuencias en el crecimiento emocional e intelectual de los niños (Lozada & Posadas, 2005).

En cuanto a las limitaciones de nuestro estudio, podemos mencionar que debido a las características de la muestra no se pueden generalizar los resultados obtenidos. Por lo que sugerimos que en futuras investigaciones se utilicen muestras representativas y se lleven a cabo

estudios comparativos con CENDI's de otras delegaciones, que nos permitan conocer más acerca de las características de la formación del vínculo afectivo en niños mexicanos.

Otra limitación es que al ser esta una investigación cualitativa en base al estudio de casos particulares, hay ciertos factores individuales o características específicas de cada familia (uniparentales y familia compuesta) que pueden influir en los resultados, así como en los tipos de apego. Sugerimos que se lleven a cabo estudios de acuerdo a la configuración familiar, ya que esto nos permitirá conocer más acerca de la influencia de los estilos de crianza en el apego y desarrollo del niño.

REFERENCIAS

- Andraca, I. (1998). “Factores de riesgo para el desarrollo psicomotor en lactantes nacidos en óptimas condiciones.” *Revista de Salud Pública*, 32 (2), 138-47. Recuperado el 07 de julio de 2013, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-89101998000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates.
- Ajuriaguerra, J. y Marcellini, (1984). “*Manual de psicopatología del niño*.” México: Masson.
- Avaria MA. (1999) “Desarrollo Psicomotor”. *Rev Chil Pediatría*; 70(2): 162-67
- Avilés M, P. (2012). “*Nivel de desarrollo psicomotor y su relación con la Estimulación en el hogar y nivel socioeconómico familiar en niños entre 12-24 meses, que asistan a salas cunas en Valdivia durante el año 2011*”. Universidad Austral de Chile. Facultad de Medicina. Valdivia-Chile.
- Ayres, A. J. (1998). *La Integración Sensorial y el Niño*. México: Trillas
- Bassas, N. (1996). *Carencia Afectiva, Hipercinesia, Depresión y Otras Alteraciones en la Infancia y la Adolescencia*. Barcelona : Laertes.
- Bobath, B. (1976). *Desarrollo Motor en Distintos tipos de Parálisis Cerebral*. Buenos Aires. México: Médica Panamericana.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books
- Bobath, K. (1982). *Base Neurofisiológica para el Tratamiento de la Parálisis Cerebral*. Buenos Aires. México: Médica Panamericana.
- Bowlby, J. (1993). *El Vínculo Afectivo*. Barcelona: Paidós.

- Bowlby, J. (2003). *Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida*. Ediciones Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1983). *La Pérdida Afectiva: Tristeza y Depresión*. Buenos Aires : Paidós
- Bowlby, J. (1976). *La Separación Afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de la Teoría del Apego*. México: Paidós.
- Bustos M, Martín. *Núcleo accumbens y el sistema motivacional a cargo del apego*. *Rev. chil. neuro-psiquiatr.* [online]. 2008, vol.46, n.3, pp. 207-215. ISSN 0717-9227.
- Castillejos Zenteno, L & Rivera González, R. (2009). “Asociación entre el perfil sensorial, el funcionamiento de la relación cuidador–niño y el desarrollo psicomotor a los tres años de edad.” *Salud Mental*. 32, 231-239. Recuperado el 07 de julio de 2013, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252009000300007&script=sci_arttext
- Chávez Torres R. (2003). *Neurodesarrollo Neonatal e Infantil: Un Enfoque Multidisciplinario y Transdisciplinario en la Prevención del Daño*. Panamericana: UNAM
- Cobos, P., (1999). *El desarrollo psicomotor y sus alteraciones: Manual práctico para evaluarlo y favorecerlo*. Madrid: Pirámide.
- Craig, G. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall
- Del Rio, N. (1999). *Creciendo juntos: un modelo de intervención temprana para prevenir alteraciones del desarrollo basado en el sistema madre-hijo*. México: UAM, Unidad Xochimilco, Coordinación de Extensión Universitaria: UNICEF.

- Díaz Rodríguez, J. (2010, 1 de agosto). “*Revista Digital Enfoques Educativos.*” Recuperado el 10 de julio de 2013, de http://www.enfoqueseducativos.es/enfoques/enfoques_67.pdf
- Fernández V, Larraguibel E. (2001). “Entorno enriquecido, afectividad y desarrollo cognitivo: una perspectiva holística desde el punto de vista de las neurociencias y la educación parvularia.” *Revista Perspectiva.* 15, 22-31. Escuela de educación parvularia Universidad Central. Recuperado el 10 de julio de 2013, de http://biblioteca-digital.ucentral.cl/publicaciones/revista/numero15/perspectiva_n15.pdf
- Galvan, E., & Alcazar, P., (1981). “*Guía para la aplicación de la Escala de Diagnóstico del Desarrollo Normal y Anormal del Niño de Gesell A. y Amatruda C*” (tesis inédita de posgrado). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado.
- Gassier, J., (1996). “*Manual del desarrollo psicomotor del niño.*” Barcelona: Masson.
- Gesell, A., (1997). “*Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño: evaluación y manejo del desarrollo neuropsicológico.*” México: Paidós.
- Gesell, A., (1973). “*Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño: métodos clínicos y aplicaciones prácticas.*” Buenos Aires: Paidós.
- Gesell, A., (1967). “El niño de 1 a 4 años”. Buenos Aires: Paidós.
- Gesell A., (1958). “*Psicología Evolutiva de 1 a 16 años*”. Buenos Aires: Paidós.
- Grimalt O, Lua, & Heresi M, Eliana. (2012). “Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo.” *Revista chilena de pediatría,* 83(3), 239-246. Recuperado el 04 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062012000300005&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0370-41062012000300005.

- Heredia Ancona, B. (2005). *“Relación madre-hijo: el apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil”*. México: Trillas.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1998). *“Metodología en la Investigación.”* México: McGraw-Hill. 157-242.
- J. Pediatr. Psychol. (2007) Nov-Dec; 32 (10): 1249-1258. doi: 10.1093/jpepsy/jsm062
First published online: August 19, 2007. “Attachment, cognitive, and motor development in adopted children: short-term outcomes after international adoption.” van Londen WM, Juffer F, van Ijzendoorn MH. Department of Child and Adolescent Studies, Utrecht University, The Netherlands.
- De Lozada Jassan, D. y Posadas Figueroa G., (2005). *“Exploración del Vínculo del Apego Paterno”* (tesis inédita de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Mira O., A.. “La importancia de las relaciones tempranas y el apego en los niños con necesidades especiales.” *Revista Chilena de Terapia Ocupacional, Norteamérica* 023, 09 2009. Recuperado el 09 de julio de 2013, de <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/52/49>
- Papalia Diane, E. (2012). *“Desarrollo Humano”*. McGraw-Hill: México
- Pérez C., R. (2005). *“Psicomotricidad: Teorías y Praxis del Desarrollo Psicomotor en la Infancia”*. Ed. Ideaspropias S.L.
- Pérez Olarte, P. (2003). “Evaluación y manejo del niño con retraso psicomotor.” *Pediatría Integral. VII* (8), 557-566. Recuperado el 09 de julio de 2013, de http://www.sepeap.org/imagenes/secciones/Image/_USER_/Retraso_psicomotor_evaluacion_manejo.pdf

- Pinto I., Fernando. (2007). “Apego y lactancia natural.” *Revista chilena de pediatría*, 78 (Supl. 1), 96-102. Recuperado el 04 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062007000600008&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0370-41062007000600008.
- Repetur Safrany, K., & Quezada Len, A. (2005). “Vínculo y desarrollo psicológico: La importancia de las relaciones tempranas”. *Revista Digital Universitaria [en línea]*, Volumen 6, Número 11, ISSN: 1067-6079. Recuperado el 10 de julio de 2013, <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/art105.htm>
- Schonhaut B, Luisa, Rojas N, Paulina, & Kaempffer R, Ana María. (2005). “Factores de riesgo asociados a déficit del desarrollo psicomotor en preescolares de nivel socioeconómico bajo: Comuna urbano rural, Región Metropolitana”. *Revista chilena de pediatría*, 76(6), 589-598. Recuperado el 04 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062005000600006&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0370-41062005000600006.
- Shaffer, D. (2000). *Psicología del Desarrollo: Infancia y Adolescencia*. México: Thomson
- Spitz, R. (1978). *El Primer Año de Vida del Niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sroufe, A., (2005). *Desarrollo Emocional*. México: Oxford University
- UNICEF, (2001). *Estado Mundial de la Infancia*.
- Winnicott, D. (1960). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

- Van Londen WM, Juffer F, Van Ijzendoorn MH J. *Pediatr. Psychol.* (2007). “Attachment, cognitive, and motor development in adopted children: short-term outcomes after international adoption.” *Department of Child and Adolescent Studies, Utrecht University, The Netherlands. Nov-Dec; 32 (10): doi: 1249-1258.* Recuperado el 15 de julio de 2013 de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17709336>